FUNDADA en mil novecientos setenta y cuatro

EL WENDIGO

La Metamorfosis De Jim Starlin

Jim Mc Bride Y Los Cómics

Leo: El Felino Vegetariano

NUMERO **52** AÑO 17 • VERANO

http://cineultramundo.blogspot.com

http://cineultramundo.blogspot.com

Con subvención del
Iltre. Ayuntamiento de Gijón
y 70 suscripciones de la
Consejería de Educación,
Cultura y Deportes
del Principado de Asturias.

EL WENDIGO: G.A.I.R.N.I. Dirige: FAUSTINO RODRIGUEZ ARBESU. Diseño: ARTURO RODRIGUEZ. Corrección y traducción: SOFIA CARLOTA. Imprime: GRAFICAS CAREAGA, S.A. (Avilés/Salinas). Publicación Amateur. Depósito Legal: M-3.362/1977. SE ADMITEN COLABORACIONES. SUSCRIPCIONES: 1 año (4 números): 1.000 pts. 2 años (8 números): 2.000 pts. Transferencias: «El Wendigo» c/c 716.271 BANESTO-Urbana-Paseo Begoña. Dirigete a: Apdo. de Correos 461 - Gijón.

sumario

Black Plot
Florentino Flórez 4

La Ballena Varada
Ramón Fermín Pérez 6

Gilgamesh II: El héroe quiere ser inmortal
Jordi Juanmartí 8

El Felino Vegetariano
Norman Fernández 10

Comentarios en Voz Alta 11

Los Mejores del mundo... que no los son tanto
Faustino Rodríguez y Ramón Fermín 12

Vivir el Teatro
Faustino R. Arbesú 30

Un par de granujas
Norman Fernández 32

Justice Inc: una historia sorprendente
Ramón Fermín Pérez 34

La metamorfosis de Jim Starlin
Norman Fernández 36

Un retorno a la grandeza
Rodolfo Martínez 38

Entrevista con Jim McBride
Sofía C. Rodríguez 40

Premios Haxtur 42

DIBUJAN

Javier Rodríguez: «Alan Decker»

Pepe y Maribel Muñoz

Florentino Flórez: «El infierno en Lisboa» (1er episodio)

Juan José Pérez: «Batman: El Señor de la noche

PORTADA

Arturo Rodríguez

CONTRAPORTADA

Dibujos: Bolland. Color: Ana I. y G. Villadangos

editorial

Ya está en marcha el Salón del Cómic del Principado de Asturias

Un nuevo Salón del Cómic asturiano está ya prácticamente perfilado.

No es mucho el dinero con el que se va a contar, apenas rebasará los cuatro millones de pesetas. Cifra ridícula si se compara con los presupuestos que se mueven por otros Salones, en los que se habla de millones como aquí de miles de pesetas, pero a pesar de ello, el aficionado va a contar con un montón de atractivos que en nada va a desmerecer, de los creados con mayores presupuestos. De entre ellos destaca el escogido y prestigioso grupo de autores invitados, que han **«confirmado»** su asistencia.

El Salón se fundamenta principalmente en su presencia y en los Premios Haxtur; también en el clima de convivencia que con ellos se genera. Estos son:

Louisa Simonson (Factor X, Los Nuevos Mutantes, Infierno), el mítico Dan Barry (Flash Gordon), Jean van Hamme (XIII, Thorgal, etc. Premio Haxtur), Rosinsky (Thorgal, Hans, etc.), Walter Simonson (Thor, Los 4 Fantásticos, Superman. Premio Haxtur), Alfonso López (Paco el Ministro, Pepa), Miquelanxo Prado (Manuel Montano), Carlos Giménez (Koolau, Paracuellos. Premio Haxtur), José Ortiz (Bengala, Sigur el Vikingo, Dan Barry, etc.), Max (Peter Punk), Adolfo Alvarez Buylla (Superdotado, Diego Valor, Yago Veloz, Bill Barner, etc.) y Chiqui de la Fuente (Héctor, Oliver, Super 3, etc. Premio Haxtur).

Pero no se crea que todo se queda en los autores confirmados. Además habrá 2 ó 3 exposiciones, una de páginas originales de Adolfo Alvarez Buylla y otra antología de un tema, del que aún no se ha decidido el *leif motiv*, pero que sin duda será de actualidad y despertará expectación.

Dan Barry nos sorprenderá con otra exposición de originales suyos..., se sortearán originales entre los asistentes, habrá las populares quinielas Haxtur y cómo no, el apoteosis final con la entrega de los Premios Haxtur. Esperamos que, como en años anteriores, podamos regalar material que nos envíen las editoriales.

Todos estos acontecimientos se ubicarán en el magnífico marco del Teatro Jovellanos y la recientemente inaugurada Biblioteca Pública. ¿Se puede pedir más?

Será en Gijón y, por el momento, cuenta con el patrocinio del Ilustrísimo Ayuntamiento de la ciudad y a Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado.

Black Plot

Terminó «Black Kiss», una de las últimas obras de Chaykin publicadas en este país. Por encima de la fama que le precedía, en cuanto a lo osado de sus escenas de sexo, presenta una serie de puntos de interés, más los defectos ya habituales en el autor.

Teniendo en cuenta la buena fortuna que siempre ha tenido entre ciertos críticos de este país (fortuna no siempre justificada, dicho sea de paso), creo que se merece un comentario.

El autor

Chaykin siempre me ha parecido un autor bastante confuso a la hora de relatar sus historias. Lo que en otros es creación de suspense o aparición de secundarios que puntúan o descargan la trama para mantener el ritmo de la narración, en él se vuelve oscuridad y aburrimiento. Siempre ha tenido cierta tentación «cómic-novelística», por un lado, y voluntad de escándalo por el otro. Por eso, cuando se empezó a oír hablar del *atrevido* «Black Kiss», no había demasiado lugar a la sorpresa.

«American Flagg» y otras de sus obras anteriore y posteriores estaban marcadas por ciertas escenas pretendidamente fuertes. La evolución lógica de Chaykin era llevar esos planteamientos hacia el límite de su exposición.

Personalmente, me interesaban más otros desarrollos del autor, que ya se apuntaban en «Blackhawk», como eran unos guiones un poco mejor construidos, un mayor cuidado en el tratamiento de los personajes, una cierta mejora en el ritmo del relato, etc.

Y, efectivamente, algo de eso hay en «Black Kiss». Chaykin continúa mejorando y, de seguir así, quizás llegue a ser ese autor tan interesante que algunos llevan años diciendo que es. Hasta ahora, desde luego, sus obras eran rarezas que no acababan de sentar bien. Siempre algún factor no estaba bien cocinado. Era peculiar pero indigesto.

Pero algo se mueve.

Hablemos primero de los errores que comete siempre.

Lo negro

Primero los diálogos. Al menos ha suprimido los textos de apoyo, pero da la sensación de que Howard tiene una fábrica de hacer bocadillos. Hay viñetas en las que se adivina el dibujo detrás de una nube de éstos. No es que sean especialmente aburridos pero la sensación visual es agobiante. En relación con esto habría que hablar de la «osadía» del lenguaje empleado. Lo cierto es que la «claridad» sexual de la historia es más verbal que icónica y que la puesta en escena es más bien «francesa». Hay más acción en el contestador de Dagmar que en las camas o en los coches. Esos polvos tan «postaleros» y tan verbalizados («Jódeme todo lo fuerte que puedas») hacen que el relato pierda fuerza, lo caricaturizan, se pierde en realismo y violencia. Son uno de los grandes lastres de la historia. Resulta curioso decir esto cuando, a la vez, han dado fama a este cómic, pero aquí no hablamos de estrategias de comercialización (de las que sí parecen entender muchos críticos en este país) sino de lenguaje.

Compárese cómo follan los personajes de cualquier historia de Levis, por ejemplo, y cómo lo hacen los de Chaykin, y se entenderá lo que digo. Hay una cierta voluntad de escándalo en este último que resulta ridícula, cuando luego lo muestra todo medio de lado. medio tapado por el bocadillo de turno. («Clávamela, papá... es como una barra de hierro»). En fin, cuando hablo de sinceridad y claridad quiero decir que Chaykin debería haber mirado más hacia «El imperio de los sentidos» que hacia «Enmanuelle». Sugerir con la imagen y provocar con el texto son ganas de excitar universitarios.

Todo esto no tendría importancia si la historia fuera una entera basura. Pero no lo es. Por eso resulta deprimente que Howard la desinfle con estos *quiero y no puedo*. En este sentido, las escenas de violencia le funcionan bastante mejor.

En cuanto al dibujo, su trazo feísta ha mejorado bastante y empieza a sacarle un partido admirable, en ocasiones. Mantiene su rigidez habitual en algunos de los gestos y posturas, pero no de una manera tan evidente como en el pasado. Quizás lo peor sea esa manía de enfocar las escenas desde el punto en que menos se entienden las cosas; lo cual, unido al hecho de que sigue dibujando todos los personajes parecidos (la amiga de Cags y la nieta de Beverly, por ejemplo) genera cierta confusión constante.

Besos, Howard

Vamos ahora los factores de interés, que los tiene.

Por lo apuntado, se entenderá que tienen más que ver con la estructura del relato que con su puesta en escena.

Yo diría que hay dos buenas ideas en el cómic.

La primera, la mezcla de géneros. Javier Maqua decía que lo interesante de «Twin Peaks» era que introducía la estructura del melodrama en el thriller clásico. Esto es algo complicado y antiguo como el arte y a Ford o a Shakespeare me remito.

En el caso de Chaykin la mezcla es entre lo fantástico y el relato negro más clásico. Esto da lugar a jugosos resultados, desde la especial relación entre las gemelas a la escena en que Bev descuartiza a los policías y le da la vuelta a la historia.

La segunda idea tienen más que ver con Hitchcock y, especialmente, con su última película «Family Plot». Si don Alfredo decía que lo que le interesó de ese relato era el poder desarrollar dos historia en paralelo que se cruzan al azar provocando resultados inesperados, algo así ocurre en «Black Kiss».

Ricky el policía conoce a Dagmar y busca a Pollack. Este se asocia con la rubia y esto activa un mecanismo de encuentros y desencuentros muy efectivo.

En función de estos dos trucos de guión, Chaykin desarrolla una historia dura, crispada, en la que los personajes se buscan unos a otros y en la que uno no sabe quién es el próximo que va a caer muerto.

Una trama demasiado negra

El problema, ya lo apuntábamos antes, es el acabado de la narración. De la misma manera que sus dibujos, los argumentos de Chaykin rozan constantemente lo torpe y lo sublime.

Excesivos diálogos, posibilidades mal desarrolladas, demasiados primeros planos, encuadres inadecuados..., pequeños errores que estorban la fluidez de un relato que podía haber sido muy interesante.

Chaykin continúa su personal evolución. Ha contenido muchos de sus excesos y empeiz a saber cómo centrar nuestra atención. Sus historias paralelas generan suspense, los personajes comienza a sonar a verdaderos, a creíbles.

Esas dos ideas que comentábamos implican una cierta madurez de autor como guionista. Eso sí es voluntad de narrar una historia adulta. Lo de las tetas, las mamadas y las pollas, son un accidente, una excusa.

Incidentalmente, cabría preguntarse por qué en este país siempre se alzan las voces a favor de la libertad de expresión cuando hay sexo por medio. Me imagino yo que también defender la violencia implica una cierta libertad de expresión y, que se sepa, nadie apoyaba al pobre Rambo. Lo que quiero decir es que el binomio sexo-libertad está hoy menos claro que nunca. El sexo puede ser manipulado o ser utilizado para alienar como cualquier otra cosa, y a los escritos de Foucault o Passolini me remito. Apunto esto porque algunos de esos voceros de la libertad, no lo son tanto cuando se les saca del terreno puramente genital.

Aunque me imagino que todo esto le traerá sin cuidado al Sr. Chaykin, que supongo lo habrá utilizado para vender más de sus comics.

Veremos qué sorpresas nos depara en el futuro.

FLORENTINO FLOREZ

AHURMMM...
AHURMMM...
SCREEEE

La ballena varada

Leyendo ciertas revistas podría pensarse que el mercado europeo es algo así como el reino del «cómic de arte» —celebérrimo término acuñado por Nueva Frontera años ha— o del tebeo de «arte y ensayo». La realidad es muy otra, no seré yo quien niegue la existencia de este tipo de productos, pero basta con darse un garveo por el país vecino para comprobar el abrumador predominio de los epígonos de Herge, Franquin o Jacobs en el mercado galo, el más pujante del continente europeo. Debo confesar que es éste un tipo de tebeo, generalmente correcto de dibujo y más aún de guión, que me parece la quintaesencia de la sosería; pero uno se encuentra a veces con sorpresas y cuando así ocurre parece justo reconocerlo: una de las más agradables de la presente «temporada tebeística» lo ha sido el álbum «Las ballenas públicas» de Bom y Frank.

Un producto lleno de vida

Quizá uno de los mayores atractivos de «Las ballenas públicas» es que no rompe las convenciones del género en que se encuentra, su deuda con lo más rancio de la tradición franco-belga es innegable, pero logra transcenderlas creando una obra original y llena de vida, sin caer por ello en la tentación del cómic minoritario, es, en resumen, un tebeo que supongo gustará a los habituales de este producto pero que también agradará a muchos de los que nos dormimos con las andanzs de Ray Banana o el Profesor Palmon (¡Qué grandes personajes, brrr!).

«Las ballenas públicas» —nombrecito bastante feo, que hace pensar en autobuses— se desarrolla, fiel a una de las grandes convenciones del tebeo francés, en una gran urbe que no puede ser otra que París, pero rápidamente reconduce la acción a un pequeño y apacible barrio periférico que podría pertenecer a cualquier ciudad de provincias. Esta es otra constante de este tipo de cómic, la visión provinciana de la «Ciudad Luz».

El álbum se abre con una magnífica descripción de la ciudad a «vista de pájaro» pues será una gaviota la encargada de ponernos en situación —con una primera página que nos hace pensar en «Los pájaros» de Hitchcock— mostramos la ciudad donde se va a desarrollar la historia y conducirnos por fin hasta nuestro héroe: «Cabello Loco», un joven de cabello endemoniado que vive en un recoleto barrio —como se solía decir antes— en compañía de un gato irascible y gurmet. Aunque no está muy claro a qué se dedica dicho joven, si lo está el que su vida es tan gris y anodina como la de todos los habitantes de la gran ciudad..., lo sería de no ser por su imaginación y sus sueños. Sobre todo sus sueños.

Una historia original

Noche tras noche «Cabello loco» sueña con su barrio, con las calles por las que diariamente pasea, pero con una peculiaridad importante: están cubiertas por el mar y por ellas deambulan toda clase de peces. Las cosas toman un sesgo decididamente inquietante cuando «Cabello loco» descubre en una antañona y desordenada librería de viejo un libraco escrito por un convecino suyo en los años 20. El breviario, titulado «El mar y sus misterios», no parece tener mayore atractivos, salvo sus ilustraciones que reproducen —en un estilo muy a lo Gustavo Dore— los sueños de nuestro amigo. Se iniciará así una investigación que tendrá un final sorprendente y, para muchos, decepcionante.

«Cabello loco» al seguir la trayectoria del Sr. Petit, el escritor del libro, un anodino contable inexplicablemente obsesionado con el mar, descubrirá que en una gruta, bajo el museo de ciencias naturales, mora y sueña una enorme ballena, imposibilitada de volver al mar, y la fuerza de su mente, o de su nostalgia, es tal que afecta a los habitantes más abiertos y receptivos del barrio, a los menos integrados.

Este final ha supuesto una auténtica decepción para muchos amigos mfos a los que sin embargo el álbum, en su conjunto, gustó bastante. Reconozco que la historia tal como está planteada daba pie a otras espectativas pero, a mí, este final me ha parecido muy poético y original, claro que con estas cosas se conecta por alguna neura particular o resultan más bien artificiosas. A mi me ha parecido una idea bella y sensible excelentemente desarrollada.

... Y algo más

Pero «Las ballenas públicas» no se agota en una idea original o bella, su «puesta en papel» es también bella y efectiva. El dibujante —supongo que será Frank pero tampoco me atrevo a jurarlo— posee un estilo muy característico del cómic franco-belga, facción «escuela de Marcinelle», en el que se mezcla el trazo caricaturesco de los personajes —quizás algo excesivo para mi gusto en el caso del protagonista— con el tratamiento hiperrealista de fondos y paisajes, proporcionando una descripción de la ciudad, mejor del barrio, donde se desarrolla la historia como muy posiblemente sólo se encuentre en este tipo de comics.

Algunas páginas son muy bellas, como las primeras, cuando nos muestra la ciudad «a vista de pájaro» con esa minuciosidad y detallismo tan galo; o aquellas —20, 21 y 22— en las que a nuestro héroe se le cruzan los cables y cree compartir su paseo con toda clase de seres marinos, contrastando, la expresión de felicidad de su rostro —pues él está en un «mundo mejor»— con el gesto hosco y crispado de los demás transeuntes, incapaces de ver más alla del «mundo real».

Pero al gran joya visual del álbum está en las páginas 25, 26, 27 y 28; en la preciosa secuencia onírica en la que «Cabello loco» trabará conocimiento con la ballena al huir del tiburón —el libro— que acecha agazapado en la librería de viejo. La secuencia no es sólo muy bella, sino que está resuelta de forma que rompe por completo las convenciones gráficas de este tipo de tebeos, poco dados a considerar la página como un todo. Una planificación tan imaginativa no sería rara en el cómic americano —ni en el español o el italiano— pero resulta ajena por completo a la tradición «franco-belga» reacia, incluso en su productos más recientes,a jugar con la página como una unidad visual y narrativa.

Con el descubrimiento «real» de la ballena por «Cabello loco» —descubrimiento por otra parte sin más consecuencias «prácticas» que su satisfacción personal— termina el álbum, pero creo que la mayoría de los lectores nos hemos quedado con ganas de más.

Esperemos que no sea preciso recurrir a ningún ritual de magia negra para que Ediciones B, que ya nos hizo la puñeta con Nexus y nos la hace día a día con sus clásicos (que parecen impresos en una pocilga, con perdón), nos dé este pequeño gusto y dentro de esa colección de álbumes de tapa dura que tanto le gusta sacar, nos publique algo más de nuestro despeinado amigo. Por si no se anima ya me he puesto en contacto con mi asesor Vudú.

RAMON FERMIN PEREZ

JORDI JUANMARTI

Gilgamesh II: El héroe quiere ser inmortal

¡Voy a entonar un himno a Gilgamesh, el héroe!
A Gilgamesh, que tras haber sido creado,
lo hizo perfecto en su figura el poderoso dios (...)
El dios Sol del Cielo le dio virilidad,
el dios de la Tempestad le dio el heroísmo.
De este modo crearon los grandes dioses a Gilgamesh.
(Tablilla 1, Columna I)

Dos tercios de él son dios, un tercio de él es humano.
(Tablilla 1, Columna II) (1)

Jim Starlin debe ser un tipo peculiar. De otro modo no se explicaría la fascinación por la muerte y la divinidad que trasluce en sus obras más personales hasta el punto de hacerlas deprimentes *ad nauseam* y que, sin embargo, al mismo tiempo destilen una belleza y un lirismo difícil de encontrar en otros autores de este mundillo de la historieta. *Gilgamesh II* culmina, al menos en lo argumental, una línea cósmica que se remonta a los *Warlock* y *Capitán Marvel* y tendría su punto más álgido en *Dreadstar*. En la obra que nos ocupa (la última completa como guionista y dibujante según el propio autor, aunque vaya usted a saber) encontramos momentos del mejor y el peor Starlin. Las razones pueden estar, por un lado, en la habilidad con que maneja un temática y un grafismo que domina como pocos, y, por el otro, en la excesiva subordinación a la fuente de inspiración y el aparente cansancio que se deja ver en algunas escenas. De todos modos, con Starlin se recupera el hechizo cósmico de los comienzos de la era Stan Lee (lejísimos de las grandilocuencias del peor Byrne, por ejemplo) y eso es algo que agradecer. Porque a pesar de los intentos de Miller, Moore y compañía por asesinar lo maravilloso en el cómic.book, sabemos que siempre hay alguna que otra llama incombustible.

La fuente y el planteamiento general

Jim Starlin es un hijo de los sesenta, que supusieron entre otras muchas cosas, la reivindicación de unas culturas remotas lejos de lo industrial y mecanizado; lo moderno, en suma. Se exaltaba, por ejemplo, el heroísmo «artesanal» del anglosajón *Beowulf* o la amistad y la relación con la divinidad presente en el mesopotámico *Poema de Gilgamesh*.

Gilgamesh II reproduce punto por punto el esquema del poema original: Gilgamesh, mezcla de hombre y dios (extraterrestre) gobierna tiránicamente su estado (el mundo). En las lejanas montañas, Enkiddu (Otto), un salvaje también descendiente directo de los dioses supone una molestia para los planes conquistadores del rey; éste envía una sacerdotisa (Bambi) para convencerle de que vaya a la civilización. Enkiddu se presenta en la capital y se enzarza en una pelea con Gilgamesh; admirados ambos de su respectiva fuerza y valor, se hacen amigos. Emprenden un viaje para matar a Umbada, un monstruo. Más tarde, caen en desgracia ante ciertos dioses menores (la corporación), que envían un agente, una especie de «toro celeste» (el ninja) para matarles. Como consecuencia de la pelea muere Enkiddu. Su entristecido amigo comienza un viaje hacia lo oculto, donde se encuentra con el único superviviente (profesor Poppenov) del Diluvio Universal (la nada), que le entrega el secreto de la vida y la muerte, secreto que acaba perdiendo.

A partir de esta base argumental, ya de por sí rica en una temática que Starlin ya había tratado en otros trabajos, el autor enriquece su obra con otros aspectos más modernos como la guerra nuclear, los grandes *trusts* financieros, el ingenuo idealismo de los sesenta, la moralidad de los experimentos científicos, el poder de los medios audiovisuales, la ecología, etc. Todo ciertamente manido, pero pasado por el inconfundible e irónico tamiz de Starlin. Estructuralmente, la obra es redonda hasta el tercer volumen. Los acontecimientos están bien entrelazados, los diálogos son brillantes, plenos de ironía, y el dibujo y montaje de las viñetas, dignos del autor —son especialmente destacables las escenas de violencia (como la pelea entre Gilgamesh y Otto,

(1) Lara, Federido (ed.): POEMA DE GILGAMESH. Editora Nacional, Madrid, 1983

que recuerda a la pelea entre Z y Dreadstar—, el combate contra el monstruo en la jungla, contra el ninja...).

Sin embargo, el cuarto volumen es absolutamente inocuo. Ni frío ni calor. Donde antes había diálogos cortos, rápidos y chispeantes, ahora hay intercambios largos y plomizos. Donde la acción era frenética, ahora sólo existe lo reiterativo y previsible. Donde el grafismo era puntilloso, con un montaje demoledor, ahora las viñetas se repiten, las poses se fuerzan y desaparece la motivación. En su empeño por mantener la estructura del poema original, Starlin da un triste epílogo a lo que quizás habría sido su obra más redonda. Y es curioso que sea en el aspecto «cósmico» de la historia, el tema *starliniano* por excelencia, donde el autor tuerce el rumbo.

Ni es un pájaro ni es un avión

Ni falta que le hace, claro. Pero también está solo. ¿Nos suena la historia? El único superviviviente de una raza alienígena llega a la tierra en un cohete. Es recogido por una pereja terrestre que le educa hasta que el extraterrestre se convierte en el ser más poderoso del planeta. Más tarde descubre que no es el único de su especie.

¿Hay implícito un paralelismo con la leyenda de Superman? Si lo hay, no cabe duda de que va a ser por la vía de la parodia más feroz. Porque los superhéroes físicos ceden ante la parafernalia ortopédica de nuestro «superhéroe». Donde la autoridad moral cede ante la político-económica. Donde la «sólida base moral» (Byrne *dixit*) que Superman recibe de los Kent desaparece ante la educación «liberal» de los Bonner:

Sra. Bonner: Siempre quise darte buenos consejos.

Gilgamesh: Y lo aprecio. Eres mi mejor consejero. Y hago siempre lo contrario. Ese método no falla.

Superman es casi un dios para los humanos. Gilgamesh no. Sólo es un tipo con buena suerte. Un tirano. Y crea envidias que, de saber la verdad sobre él, se tornarían en odio. Por eso se siente sólo, y necesita adorar a todos los dioses para tener alguien en quien confiar. De ahí que la llegada de Otto sea providencial.

La amistad y el terror

Tras el bello arranque del primer volumen, el listón estaba muy alto. El segundo volumen, donde se desarrolla el tema de la amistad, alcanza un buen nivel, aunque empiezan a notarse algunos dibujos mal terminados, sobre todo en las figuras fuera de primer plano, al tiempo que comienza a abusarse de la repetición de viñetas iguales.

Sin embargo, a pesar de que se le puede reprochar e Starlin una influencia demasiado fuerte de filmes tipo *Alien* o *Depredador*, el autor maneja un suspense claustrofóbico (¡en espacio abiertos!) *in crescendo* de forma genial. La historia flojea algo (algunos diálogos son merecedores del peor *Rambo*), pero el desarrollo del tema de la amistad ante circunstancias adversas es bellamente tratado. Con todo, como se dice arriba, la técnica es impecable, siendo este punto el que salva los peores momentos de los tres primeros tomos.

Violencia

El tercer volumen recupera el pulso narrativo y gráfico del comienzo. Y de qué manera. Starlin se recrea en los primeros planos de caras (impagables las expresiones de los miembros de la Corporación al delegar Gilgamesh su poder en su madre), viñetas a media página o página completa con un dinamismo extraordinario, onomatopeyas «a lo Simonson», etc. Alguien podría decir que el montaje frenético de escenas de violencia recuerda demasiado al Frank Miller de *Daredevil* o *Lobezno*. Sin embargo, sólo hace falta releer *Dreadstar* para comprobar la maestría de Starlin en las escenas que requieren movimiento. Y al final, en pocas palabras, una total sensación de quietud, una hermosa declaración de amistad que bien podría haber significado el final de la serie, pero...

La inmortalidad

Pero la historia, para Starlin, debía reproducir el poema original. En principio, ésta debía suponer la parte en la que se defendiera mejor, vistas las referencias anteriores sobre el tratamiento dado al tema de la muerte y la inmortalidad (*Warlock, La muerte del Capitán Marvel, Dreadstar, El extraño, Cosmic Odissey*).

A pesar de esto, el autor se pierde en disquisiciones filosóficas que entorpecen el flujo narrativo y lo que en otros tiempos habría sido una explosión de dinamismo y maravilla (y sólo hay que leer la «versión original» en el *Poema de Gilgamesh* para darse cuenta de las tremendas posibilidades del relato) se convierte en algo soporíferamente estático.

¿Estaba Starlin aburrido ya y tenía prisa por terminar su trabajo? Evidentemente, el que siga algo tan fácil y previsible como las elucubraciones sobre la estupidez de la raza humana, que demuestra un guión poco elaborado, o el abuso de la repetición de viñetas y el torpe acabado de muchos dibujos parece indicarlo así. Lo mejor de este cuarto tomo es la escena final, con un Gilgamesh «dos tercios dios y un tercio humano» despojándose de su humanidad y adquiriendo la inmortalidad, que no quería para él, dentro de la nada. Starlin declaró, a propósito de una posible secuela, que el personaje principal, a pesar de no morir, no daba ya para más. Y en efecto, así es. Es curioso que la conquista de la inmortalidad suponga la muerte del personaje.

Conclusión

Hay que leer *Gilgamesh II* como una aventura en tres actos. Así podremos disfrutar de un excelente narrador y dibujante demostrando su maestría en actualizar un relato mítico. Su fracaso es la sublimación de ese aspecto mítico —justo en el aspecto que siempre había dominado mejor— hay que entenderlo como un síntoma del posible cansancio que sufre el autor. Esperemos que el cuarto volumen de esta obra y su mediocre *Batman* no supongan el ocaso de un creador. Quizás el buen Starlin que todos queremos debería hacerse con el secreto de la inmortalidad. Con los tres primeros tomos de Gilgamesh II demuestra que puede conseguirlo.

El felino vegetariano

El cómic y la prensa son dos medios que desde siempre han estado muy relacionados. Basta recordar que personajes como Flash Gordon, El príncipe valiente, El hombre enmascarado o Little Nemo fueron creados para su publicación en periódicos. Incluso Pinín, el personaje de mayor fama que ha dado el cómic en Asturias y que constituyó un verdadero fenómeno sociocultural, vivió todas sus andanzas en las páginas de los diarios. Esta relación entre comics y prensa ha pasado por muy distintas etapas a lo largo de los años. En nuestro país en concreto existió un periodo de bastantes años durante el cual los periódicos se olvidaron casi por completo de los comics. Por suerte en la actualidad la situación es completamente distinta; todo periódico que se precie pública un suplemento semanal dedicado a la historieta y la mayoría pública además una o varias tiras diarias.

Una de las mejores obras aparecidas en nuestro país en los últimos tiempos ha visto la luz en forma de tira diaria en el periódico «El Observador». «Sabor a menta» de Carlos Giménez, es una historia que ha venido a recordarnos que en Europa los guionistas de la categoría de Carlos Giménez se cuentan con los dedos de una mano (y todavía sobrarían dedos).

En cuanto a los suplementos semanales, el más interesante posiblemente sea el del diario «El Pais», no porque difiera demasiado del resto sino porque es el que presenta una mayor producción propia. Tampoco conviene olvidar el suplemento del diario «El Sol» que está coordinado por Lorenzo Díaz, conocido colaborador de Comics Fórum. Pues bien, de las 980 páginas de historieta que presentan los 44 números de este suplemento aparecidos hasta el momento de la realización de este artículo, 785 provienen de tebeos publicados por Fórum. Dicho de otro modo, el 80% de las páginas de historieta que publica dicho suplemento proceden de comics de la editorial de la que cobra Lorenzo Díaz. No entendemos cómo los responsables de la entidad editora del diario «El Sol» permiten una promoción tan descarada de los productos de determinada editorial a costa de su dinero y su prestigio. Lo más penoso de todo es que encima el señor Díaz no se cansa de recalcar la objetividad e imparcialidad de los «asalariados» de las editoriales a la hora de hacer crítica ¿independiente?, escribir en periódicos o, sin ir más lejos, coordinar suplementos dedicados a la historieta.

Volviendo a «El pequeño Pais», de las obras que aparecen en este suplemento destaca por méritos propios una: «Leo Verdura» de Rafa Ramos. Y lo hace a pesar de tener que compartir páginas con autores de la categoría de Chiqui de la Fuente, Sergio Aragonés, Max o Mique Beltrán y con series de gran carisma entre los lectores como Goomer, Tintín o El pequeño Spirou. Por cierto que esta última está realizada por Tome y Janry, un par de jóvenes discípulos de Franquín que están llevando a cabo un trabajo magistral en lo referente a las andanzas infantiles de Spirou como en la serie regular de Spirou y Fantasio.

El rey de la selva pone una frutería

A estas alturas uno se preguntará qué es lo que tiene «leo Ventura» para destacar entre obras y autores de tanta calidad. A mi juicio dos son las causas: la calidad y la constancia. La serie de Rafa Ramos es la más veterana de las que aparecen en el suplemento, publicándose de forma casi ininterrumpida desde hace más de cuatro años y además no sólo ha mantenido una alta calidad sino que ha ido mejorando episodio a episodio. Leo Verdura es un león atípico que, a primera vista, no merece el título de rey de la selva. Para empezar es cobardica, vago e inútil y por si fuera poco es vegetariano. Además tiene una mujer y dos hijos empeñados en «hacerle la vida imposible» o, lo que es lo mismo, que le impiden estar tumbado en la hamaca todo el día. Como vemos, no son éstas las características que uno esperaría de tan fiero animal, ni tampoco el punto de partida de la serie difiere demasiado de otras obras de este tipo. El acierto de Rafa Ramos estaría en la sensibilidad y humanidad (en el buen sentido de la palabra) a la hora de construir los personajes, de modo que éstos calan hondo en el lector. No importa que las historietas sean más o menos graciosas, lo que realmente importa es la forma de actuar y de ser de los personajes. Eso es lo que hace atrayente la serie.

Reflexión tras la sonrisa

Otro de los aciertos de Rafa Ramos es que no se limita a intentar hacer reír al lector, sino que también pretende hacerle pensar. El autor utiliza a unos animales para reflexionar sobre el mundo de los humanos. No deja de ser paradójico que Ramos utilice seres «irracionales» para analizar la irracionalidad del comportamiento del hombre; que es descrito en la serie como el más irracional de los animales. El pacifismo, el incorformismo o el ecologismo son otros mensajes fácilmente localizables en la serie. De hecho uno podría definir a Leo Verdura como un alegato contra la violencia hecho personaje.

Por otra parte, la serie presenta además mensajes menos globales, más específicos. Uno de ellos estaría en las relaciones familiares, tanto entre marido y mujer como entre padres e hijos. Para lo primero Ramos utiliza la relación entre leo y su esposa Katia. Ello le permite, al ser leo un macho «atípico», jugar con elementos como el machismo, las relaciones de pareja, el feminismo o la relalización de las tareas domésticas. En cuanto a las relaciones filiales, el autor las utiliza para hacer una reflexión sobre el mundo infantil y el adulto contraponiéndolos. Livingstone y Stanley, los hijos de leo, hacen gala en la serie de la imaginación e inocencia propia de los niños que contrasta con el pragmatismo y la falta de sensibilidad de los adultos. Relacionado con esto podemos encontrar una conversación entre Livingstone y Stanley que ilustra muy bien el tono de la serie. Uno de los cachorros dice: «¿Tu crees que papá es tan inteligente como él piensa?», a lo que su hermano contesta: «Yo creo que sí... y si además supiera hacer algo sería un tipo genial».

Evolución técnica

Ya que hablamos de diálogos, conviene decir que éstos constituyen uno de los aspectos técnicos que más destaca en la serie. Rafa Ramos escribe unos textos ocurrentes y graciosos que además cumplen perfectamente su papel. Es cierto que en todos los tipos de historietas los textos tienen una gran importancia, pero en la historieta cómica del tipo de «Leo Verdura» esta importancia aumenta. Ello se debe a que al desarrollarse toda la historia en una sola página, el lector la ve (incluso involuntariamente) al completo antes de leerla, con lo que, si el gag es visual, ya se sabe lo que va a sucede antes de leerlo. Este hecho hace que los diálogos adquieran una importancia capital, debiendo reservarse una parte de la información para ellos de modo que el gag surja como resultado de la conjunción de éstos con los dibujos. Todo esto añade otra dificultad a los textos pues no sólo deben ser graciosos sino que deben trasmitir una información en pocas palabras (no hay que olvidar que sólo se dispone de una página y no conviene recargarla de textos). Precisamente de aquí deriva la dificultad de este género, sin duda uno de los más difíciles de realizar bien.

El aspecto técnico es posiblemente donde más se note la evolución de Rafa Ramos. Al comienzo de la serie se notaba demasiado que su autor estaba acostumbrado a realizar tiras cómicas. El montaje de los primeros episodios no era otra cosa que tres tiras una encima de otra que solían constar de dos viñetas de igual tamaño cada una. Más tarde Ramos abandonaría este esquema constante de planificación para pasar a realizar un montaje imaginativo y eficaz, adaptándolo a las necesidades del relato. Introduce además elementos interesantes como planos detalle dentro de planos generales o como el movimiento de las líneas del encuadre de la viñeta para mostrar agitación o movimientos bruscos. Como dibujante Ramos muestra un estilo claro, bastante sintético, relegando en el color una buena parte del papel del grafismo.

«Leo Verdura» y Rafa Ramos forman una pareja con luz propia dentro de la historieta cómica actual. Afortundamente la publicación en álbumes de esta serie permite la difusión que se merece el único león que cultiva un huerto con lechugas y que si persigue a una gacela es para ir a la discoteca con ella.

NORMAN FERNANDEZ

Comentarios en voz alta

Hard Boiled: Más dura será la caída

Frank Miller se ha pasado. No entendemos nada. A un argumento para el que se necesita un intérprete, se le une uno de los dibujantes más farragosos que hemos visto nunca, tal parece que se fogeó en series como ¿Donde está Wally? Sus dibujos son lo más torpe, narrativamente hablando, que se ha hecho para cómic. Si a todo esto añadimos que la edición, narrativamente, es también un desastre; para muestra nos remitimos a las páginas dobles 12 y 13, 20 y 21, 40 y 41 (volumen 2), 6 y 7, 12 y 13, 32 y 33 (volumen 1), en las que el formato de lujo estropea el hecho de que son, una sola viñeta. El resultado no puede ser más deplorable. ¡Chapeau!

El amigo Soler, dale que te pego

Francisco Soler es un amante de los comics o historietas, que la ha emprendido a publicar artículos en El Observador de la ciudad de Málaga. Ya lleva una larga temporada en ello y la verdad es que viene mereciendo hace tiempo que le hagamos un minicomentario, pues no hay muchos casos como el de él.

Los interesados en esta sección podéis poneros en contacto con él escribiéndole a la siguiente dirección: Sevilla, 36 - 5º dcha. 29009 Málaga.

El tiempo a nuestro favor

En el número anterior hablábamos del potentoso trabajo de «publicidad» de Antonio Guiral en el diario El Pais. Aquí tenemos un nuevo ejemplo. El domingo 30 de diciembre publicó el artículo «Publicadas en Francia dos historietas que presentan a un Peter Pan malicioso o sensible». Ahora resulta que Norma Editorial —de la que cobra Antonio Guiral— ha publicado una de esas dos historietas «Peter Pan: El lago de las sirenas» y anuncia la publicación de la otra: ¿Causalidad? ¡Publicidad encubierta!

Premiu «Urriellu» de Cómic n'Asturiano

La Consejería de Cultura del Principio de Asturias convoca un concurso de comics con un premio de 200.000 pesetas.

El tema y el número de páginas es de opción libre pero ha de estar escrito en Asturiano.

El plazo de admisión finalizará el día 19 de setiembre de 1991.

Para más información escribir o llamar a:

Conseyería d'Educación, Cultura y Deportes. Serviciu de Política Llingüística. C/ Rosal, 1 - 9. 33009 Uvieu (Asturies). Tel. 5211028.

Esperar... pero sentados

Este año, para el Salón del Principado de Asturias que se celebrará en Gijón esta confirmada la presencia de Luoise Simonson, Dan Barry, Walter Simonson, Van Hamme, Rosinsky, Carlos Giménez, Alfonso López, José Ortiz, Michelangelo Prado, Max, Chiqui de la Fuente y Buylla, pero además... esperamos la presencia de Alex Raymond, Milton Caniff, Hal Foster, Ray Moore, Wilson McCay...

Claro que por esperar... ya podemos hacerlo sentados. Por favor, más seriedad a la hora de dar nombres. Por esperar se puede esperar a la Virgen María, otra cosa es que se digne a asistir a un Saló.

Lagarto, lagarto

En el número 12 de la revista Makoki han publicado un comentario relacionado con El Wendigo, firmado por uno de los que rigen los destinos de esta publicación, que no tiene desperdicio, por lo que trascribimos uno de sus párrafos.

«Barren tanto para casa que llegan a identificar amigos con valores seguros. De mayores han descubierto los super-héroes, y a pesar de ser hiper-críticos con el enemigo...».

Sobre este párrafo puntulizamos:

—Felicitamos a la dirección de la revista muy efusivamente, por el buen criterio demostrado al firmar uno de sus componentes el artículo. La mayoría de los editores prefiren pagar este trabajo sucio a un gacetillero cualquiera tipo Javier Coma, Antonio Guiral, Lorenzo Díaz, Ulises Estampa o a cualquier otro que se tercie. El haber asumido ellos mismo este trabajo demuestra mucho sentido común por su parte. Esperemos que esta acción cunda en otras editoriales y pronto veamos desaparecer de sus publicaciones esos escritos EDITORIALES con ribetes de críticas concienciada.

—Aunque no nos guste lo escrito, agradecemos sinceramente la mención. Preferimos que hablen mal de nosotros, a que no lo hagan.

—El día que los malos editores aplaudan nuestra labor, lagarto, lagarto. Ese día dejaremos de publicar El Wendigo, pues significaría que nuestro sentido crítico habría desaparecido y con él, el único objetivo que nos mantiene vivos. Pensar que estos señores, puedan admitir una crítica que no sea la de la adulación, sería tan descabellado como suponer que por nuestra forma de actuar se nos «apareciese» la Santísima Trinidad acompañada de la corte celestial.

—Nuestro valores seguros y por tanto —según estos señores— nuestros amigos, son los que se detallan:

Will Eisner, Víctor de la Fuente, Víctor Mora, Ambros, John Byrne, Raymond Briggs, Zentner, Pellejero, García López, Alan Moore, Brian Bolland, Vázquez, Frank Miller, Chiqui de la Fuente, Ramón de la Fuente, Mazzuchelli, Giardino, Saudeli, Milazzo y Berrardi, Didier Comés, Gir y Moebius, Joe Kubert, Richard Corben. Montesol, Max, Mique Beltrán, Bourgeon, Jean Van Hamme y Rosinski, Jim Steranko, Barry Windsor Smith, Jan, Giner, Lee Falk, Ann Nocentti por «Claroscuro», Jim Starlin, Beroy por «Dr. Mabuse», Ventura y Nieto, Pons, Carlos Giménez, Dave Gibbons, Stan Drake, Dan O'Banon, Art Spiegelman, Mike Baron por «Nexus», Steve Rude, Beto Hernández, Dennis O'Neil por algunas historias de «Question», Andrew Helfer, Alfonso Font, El Cubri por «Sombras», All Capp, Frankin, Herge, Fleisher, Adolfo García e Inés Marful por «San Juanín de la lumbre», Adolfo Alvarez Buylla, Jerry Ordway, Bernet, Abuli por los primeros números de «Torpedo», Russ Manning por «Tarzán», Dan Barry, Walter Simonson, Christin, Mezieres, George Pérez por «Wonder Woman», Al Williamson, Timothy Truman, Gallardo, Mediavilla, Chaykin por «Black hawk» y portadas, Neil Gaiman y Dave McKean, Alan Davis.

Es evidente que tenemos amigos, pero tantos... La verdad es que nos gustaría que esta afirmación fuese cierta, pues eso significaría que serían amigos nuestros, la mayor parte de los autores que en los últimos quince años, han creado lo mejor que se ha editado en España, ¿o no?

—En cuanto a los ENEMIGOS... No tenemos enemigos a priori, pero si escribir lo que pensamos nos reporta enemigos, podéis estar seguros de que no dejaremos de hacerlo.

—No creemos ser hiper-críticos si razonamos y explicamos con el máximo detalle nuestras opiniones, especialmente, cuando éstas van en contra de algún autor que los editores y sus acólitos —léase críticos que cobran de ellos— han tratado de situarlo al más alto nivel, y en el fondo es del montón. Es el caso de los Jacob, Maroto, Fernando Fernández, Segrelles, etc., o de esos otros, en los que, según nuestra opinión, han hinchado demasiado el globo de las bondades tales como Hugo Pratt, Hernández Palacios, Manara, Corben, Breccia, Druillet, Tardi, Paul Gillon, etc.

—Hemos publicado trabajos no laudatorios de Moore, Corben, Gibons, Rude, Van Hamme, Rosinski, MIller, Stan Drake, Bernet, Abuli, Chiqui de la Fuente, etc. Significa esto que nuestros «amigos» son a la vez nuestros «enemigos». No, simplemente no valoramos a los autores sino a sus obras, y éstas pueden ser mejores o peores. Así de simple.

—Afirmar que hemos descubierto a los superhéroes de mayores, sólo puede significar una cosa: el que lo ha escrito lo ha hecho tal cual se lo dictó aquello con lo que no piensa. Es evidente que no se ha leído nuestra revista, de haberlo hecho no hubiera escrito tan a la ligera. Llevamos 17 años en la calle y prácticamente el mismo tiempo publicando artículos sobre este género. Las descalificaciones cuando no están fundamentadas con argumentaciones convincentes, lo único que ponen de relieve es el bajo nivel intelectual y ético de quien las emite.

EL WENDIGO

Los mejores del mundo... que no lo son tanto

FAUSTINO ARBESU Y
RAMON FERMIN

Esperábamos con impaciencia la publicación de esta serie. Habíamos visto el material en inglés y pensábamos que estábamos ante lo que podía ser, por fin, un Haxtur para Steve Rude.

Su edición española nos causó una de las decepciones más grandes que jamás habíamos tenido y es que el dibujo no sólo es línea, concepto que se aplica con demasiada frecuencia cuando se carece de los suficientes conocimientos para poder ir más allá. Por poner un ejemplo muy aireado, lo ocurrido en toda la polémica sobre la «Línea Clara», que no lo era tanto. Pero volvamos al caso que nos ocupa. El dibujo es además, encuadre, planificación, montaje, elipsis, movimiento, continuidad y un largo etcétera. Los fallos en este sentido sólo son detectables cuando se compaginan dibujos con palabras, con el guión literario. En su versión inglesa, nos estábamos suficientemente capacitados en este idioma para poder discernir todo esto. Ese fue un error, que vamos a subsanar.

Uno más uno no suman dos

Dave Gibbons y Steve Rude son dos dibujantes de historietas que están entre los mejores en el panorama mundial. Gibbons ha ganado un Haxtur en 1988 por «Watchmen» y Rude ha quedado finalista en la última edición, lo cual muestra nuestra opinión sobre ellos.

Ambos se han asociado para hacer la saga de *los mejores del mundo*. Rude ha continuado con su labor de dibujante y Gibbons se ha embarcado en darle al teclado de la máquina de escribir, como guionista Hasta aquí todo normal La anormalidad salta a las páginas cuando la historia se vuelve farragosa e indescifrable, no sólo la parte correspondiente al guión también contribuye notable e inexplicablemente el dibujo. Algo que si no se profundiza en el lenguaje empleado para contar esta historia puede parecer una aberración dado que, precisamente, Rude tiene un alínea muy clara, una línea clásica, atractiva y limpia.

Los errores

¿Qué ha querido hacer Gibbons al enfrentarse a su primera obra —al menos la primera de envergadura— como guionista? El mismo nos lo cuenta en numerosas entrevistas. Algunas publicadas aquí aunque sea a retales, su idea fue la de rendir un homenaje a la concepción más clásica del super-héroe, realizar un cómic que fuese ante todo diversión, con fuertes y explícitas dosis de comedia, y huir de los planteamientos trascendentes que en los últimos tiempos parecen inherentes a toda obra del género que se precie. En resumen Gibbons no ha pretendido hacer un cómic «adulto» —y recalco las comillas— sino tan sólo pasarlo bien y hacer que nosotros, los lectores, también disfrutemos recuperando en parte la ingenuidad de las viejas historias.

Dave Gibbons vuelve a contarnos por enésima vez el enfrentamiento entre el bien y el mal tomando como base sus máximos exponentes en el Universo DC: Batman y Superman de un lado y Luthor y el Joker por el otro, nada hay de original en la historia salvo —y no es un elemento despreciable— la peculiar relación entre Lex Luthor y el Joker. En las viejas historias siempre eran aliados ahora tratan de hacerse mutuamente la puñeta y encarna dos formas diametralmente opuestas de entender el crimen y la propia vida. El Joker delinque, mata, por puro placer, es una actividad vital, un juego sin el cual no podría vivir y con el que no persigue fines prácticos de ningún tipo, ser el «rey del crimen» le importa tres carajos, lo que quiere es pasarlo bien. Luthor es la otra cara de la moneda, ni tan siquiera es un criminal sino «un hombre de negocios», el mayor de todos, y recurre a la violencia, al crimen, cuando fallan los medios ordinarios pero no encuentra placer en ello, de hecho antes de pegar, incendiar o matar echa siempre mano a la chequera, por eso el Joker, que se mueve por delirios incomprensi-

bles, es para el tan enemigo como puedan serlo Batman o Superman, una piedra en su camino. Luthor es un hombe de orden, en su mundo no caben Superman ni Batman, pero menos aún el Joker.

Por desgracia aparte de este interesante apunte poco más hay de salvable en la historia, Gibbons —con la inextimable ayuda de Rude— organiza tal cacao que no hay quien se aclare... aún no sabemos si hay un orfanato, o dos o tres, ni porqué tienen tanta importancia, ni porqué ciudad andan los personajes, ni «na de na». Todo este confusionismo es especialmente grave si pensamos que estamos ante una comedia, una obra en la que la facilidad de percepción es algo fundamental, todo este maremagnun habría sido disculpable —mejor «comprensible»— si Gibbons se hubiese embarcado en una de esas obras trascendetes como la vida misma, pero si lo que pretende es que nos riamos consigue ante todo levantarnos dolor de cabeza, un «gag» una situación cómica que para entenderla hay que releerla tres veces produce cualquier cosa menos risa

Rude también pone su granito de arena y nos permite rastrear una de las causas de que esto no funcione: trata de contarnos gráficamente la historia como si él fuese Gibbons. Ignoramos cómo es el guión de «Los mejores del mundo», si Gibbons le ha proporcionado a Rude un mero argumento literario más o menos amplio o un guión técnico llenó de especificaciones por todas partes, aunque desde luego la lectura de la historia produce esta última sensación, la de que Gibbons le dio a Rude un guión exhaustivo y además —lo que es la madre del cordero— concebido como si fuese él y no Rude quien hubiese de dibujarlo y que éste, inexplicablemente, entró al trapo asumiendo el rol que se le ofrece cuando ambos son dibujantes que tienen bien poco en común

Gibbons es el hombre del detalle, es capaz de dibujar una viñeta con cientos de elementos y que destaque —sin recurrir aparentamente a ningún efectismo— aquello que tiene que destacar para la marcha de la historia, en «Watchmen» hay algunos ejemplos asombrosos al respecto, las microscópicas siluetas que uno ve al fondo de una viñeta y se dice «coño aquí están los Testigos de Jehová» y lee el texto y resulta que sí, que son Testigos de jehová o algo muy parecido o el pedestal de la estatua en la que una gota de sangre tapa una letra cambiando por completo el sentido de la dedicatoria. Los ejemplos podrían ser miles y todos ellos casi asombrosos

Rude es todo lo contrario· la elegancia, la agilidad —ninguno de los adjetivos nos parecen demasiado apropiados para la obra de Gibbons— la facilidad para utilizar grandes elipsis narrativas sin que por ello nos perdamos, la planificación atrevida. Muy poco hay en común entre ambos, sin embargo Rude «pica» y el desaguisado es de los que hacen historia

Los errores se agigantan

Existe otro error cometido por Rude, que multiplica por diez el mencionado. En algunos páginas utiliza encuadres tan gratuitos —picados y contrapicados extremos— acompañados de un número excesivo de viñetas —lo que reduce su tamaño— lo cual junto con la meticulosidad fallida hacen que las imágenes sean ininteligibles, hasta el punto de llegar a equivocar al propio autor. Un ejemplo aclarará este punto. En la página 14 viñeta nº 4, hay un contrapicado a vista de pájaro: en él, entre otros elementos, se encuentra una calle con un Stop que indica que el sentido de la circulación en aquella parte de la calle, es de izquierda a derecha. En la primera viñeta de la página siguiente, se ve la misma calle en plano general y un picado menos agresivo. En él la circulación es de derecha a izquierda, contraria por tanto a la descrita en la viñeta anteriormente mencionada No es de extrañar este error. La primera de las viñetas es prácticamente ininteligible debido al inadecuado empleo del encuadre, a la meticulosidad fallida y al reducido tamaño de la viñeta

Otro ejemplo muy significativo lo tenemos en las páginas 32, 33, 34 y 35 (primer tomo). En ellas es tal el batiburrillo creado, que al final no hay forma humana de enterarse qué es aquel peligroso artefacto, cómo causa los daños y mucho menos qué diablos ha pasado allí. Pésima narrativa es la que Rude demuestra en la página 26 tomo 3º. En ella no se sabe si Superman ayuda a subir o a bajar al hilocóptero. En las viñetas 3 y 4 parece que lo está impulsando hacia el cielo, por el contrario, la número 5 nos muestra que lo que ha hecho es bajarlo sobre la terraza. ¿Dónde está el error? Ha utilizado un contrapicado con alejamiento en la 3 y 4, cuando lo que había que utilizar es un *picado* con alejamiento, con lo que obtendría el efecto deseado.

Por último tenemos la falta total de continuidad en el dibujo de algunos rostros. Lois Lane no es que se gaste un potosí en peluquería es que cada vez que la vemos parece que se ha hecho la cirugía estética, la conocemos porque suele llevar a jaime Olsen de carabina que sino...

No todo es malo

¿es que no se salva nada en este desaguisado?, pues poca cosa pero en fín, hay que reconocer la belleza del «diseño» de Rude, su recreación de un mundo inexistente y colorista, al contrario, que otros autores no quire convencernos de que el mundo de los super-héroes es el real sino que con su grafismo nos devuelve idealizado el universo que disfrutamos de niños y que el paso de los años, la nostalgia, ha magnificado. Aquellos tebeos no eran tan guapos pero los recordamos como si fuesen y Rude nos devuelve el recuerdo, el problema es que la magia se rompe en cuanto dejamos de mirar los «santos» y nos ponemos a leer.

«Los mejores del mundo» es algo así como una tarta imponente llena de cosas de aspecto impresionante y refulgentes colores que cuando uno muerde, se encuentra con que los sabores anda pegados entre sí y se matan mutuamente un chasco.

Bueno, ya que hablamos de colores si hay algo inobjetable, el colorido de Steve Oliff tan maravilloso y eficaz como de costumbre, mucha de la magia de las imágenes se debe a él, no deja de ser una pena que no escriba también diálogos y se ocupe del lenguaje de las imágenes.

ALAN DECKER
¡¡A MI LA GUARDIA!! ¡¡ME HAN ROBADO!!
JAVI 914
¡¡IMBECILES, NO SÉ PARA QUE OS PAGO!! ¡ME HAN ROBADO MI MÁS PRECIADO BIEN! ¡LA ARAÑA DE CRISTAL!
¡NO SE PREOCUPE JEFE! ¡TENGO A TODOS MIS HOMBRES BUSCANDO SU VALIOSA JOYA!
¡ASÍ QUE ESTA ESPECIE DE LADILLA TIENE SU VALOR! ¡SI SUPIERAN LO CERCA QUE ESTOY!
¡¡CONGELATE DONDE ESTAS O ERES FIAMBRE, AMIGO!! ¡¡QUIETO AHÍ!!
EUP
¿QUE TAL SI ECHAMOS UNA SIESTECILLA?
¡¡ALARMA! ¡ALARMA!!
¡¡EL LADRÓN SE ESCAPA POR LOS TEJADOS!!
¡MAMÓN! ¡¡TENDRÍA QUE HABERLE DADO MÁS FUERTE!

Guión y dibujos: **Javier Rodríguez**

¡HA DESAPARECIDO SIN DEJAR RASTRO!

¿POR QUE NO NOS VAMOS DE UNA VEZ?

¡UF, POR LOS PELOS!

SÍ, YO TENGO HAMBRE, ¡LARGUEMONOS DE AQUÍ!

¡A MÍ NO ME ENGAÑAS TAN FACILMENTE! ¡HIJO DE MALA MADRE!

¡¡TÚ!! ¡TE DABA POR MUERTO EN EL JAPÓN!

¡¡PUES HE VUELTO A LLEVARTE CONMIGO AL OTRO BARRIO!! ¡¡PERO ANTES DAME LA JOYA!!

¡¡CUIDADO AMIGO!! ¡¡DETRÁS DE TI!!

¿¡EIN!? ¡¡¿QUE PASA?! ¿DÓNDE? ¡YO NO VEO...!

¡¡AHORA!!

OUCH!!

¡¡MIS GAFAS!! ¿DONDE COÑO ESTAN MIS GAFAS?

¡HASTA OTRA GORDO! ¡ME VOY A HACER UNA VISITA A LA AZOTEA DE AL CADO!

¡LA ARAÑA! ¡QUE SE ME CAE!

¡MIERDA!

¡MIERDA!

¡¡MIERDA!!

¡¡FRUTAAAA!! ¡¡FRUTA FRESCA!! ¡¡VENGAN!! ¡¡VENG..!!

BLAM

¡OH, NO! ¡¡LA JOYA! ¡NO!...¡NO!

¡¡MI NEGOCIO!! ¡¡PERO QUE ME HA HECHO USTED!!

PLINK

PLINK

¿A DONDE VA A PARAR EL AGUA DE ESTA ALCANTARILLA?

AL MAR, SEÑOR.... PERO... ¿QUIEN ME VA A PAGAR LOS DESTROZOS?

¡AQUÍ TIENES! CON ESTO PUEDES ABRIR DIEZ TENDERETES COMO ESTE.

BLO

¡ALA, SE LO PAGUE! ¿LE APETECE UN PLATANO?

NO, GRACIAS. ME RESULTAN MUY INDIGESTOS.

¡SE LO DEJO BARATO!

¡QUE NO, OSTIAS!

FIN

BANK OF C

BATMAN
EL SEÑOR DE LA NOCHE

¡¡ DETENTE !!

¿QUEEE? ¡ES ESE HOMBRE PAJARO!

¡RATTATA TATA!

¡RAYOS! ¡¡HA DESAPARECIDO Y HE VACIADO EL CARGADOR!!

JA JA JA JA

¡POR FORTUNA, MI MIEDO SIGUE SIENDO MAS RAPIDO QUE LAS BALAS!

¡SERA MEJOR QUE ME LARGUE! ¡ES EL MISMÍSIMO DIABLO!

GLUP

¡¡ APÁRTATE ASQUEROSO !!

¡¡AF!

BAR : FAST FOODS

¡RAYOS! ¿PRETENDERA DESPISTARME SALIENDO POR LA PUERTA TRASERA?

Guión y Dibujos: **Juan José Pérez**

¡BLAM!

¡BLAM!

¡PACK!

¡PACK!

¡PACK!

¡BRAVO!

¡VIVA!

¡CLAP CLAP CLAP!

¡oiGA ¿NO LE INTERESARÍA ....?

CHIEF

¡BIEN!

¡OTRA VEZ!

J☆J

Y ASÍ ES COMO LLEGUÉ A SER ...

... BARMAN

EL SEÑOR DE LAS COPAS.

¡¡MARCHANDO UNO DEL DOS PARA LA MESA CINCO!!

¡¡UNA BIRRA!!

¡¡BARMAN UN WHISKY!!

¡HIP!

GUIÓN Y DIBUJOS: JUAN JOSÉ PÉREZ

Vivir el teatro

Entiendo el teatro como un medio de expresión, fundamentado en la comunicación y en la participación.

Supongo que los expertos buscarán, y encontrarán, otras bondades además de las citadas. Como simple espectador creo que, por encima de cualquier otra cualidad, la escenificación teatral de una obra debe reunir imprescindiblemente las reseñadas, las cuales pienso que son prioritarias para que este arte siga vivio.

FAUSTINO R. ARBESU

«Historia de una cara»

tal como ha sido concebida, montada, estructurada y representada el día 1 de marzo en el Teatro Jovellanos de Gijón, por el grupo asturiano-gijonés TEG, reúne estas peculizaridades en su grado máximo, al ser la escenificación que obtienen de esta obra de Eduardo Pavlovsky, pura y simple comunicación/participación. Por ello me ha cautivado. Hacía tiempo que un espectáculo teatral no me producía tantas sensaciones

La incapacidad demostrada por buena parte de los profesionales, en ambos sentidos, es la causa principal por la que no soy asiduo de este antiguo y bello espectáculo. El grupo TEG me ha devuelto el placer de contemplar teatro

La representación que han logrado después de innumerables ensayos, observados con gran sentido crítico y del ritmo, es una plenitud de aciertos que solo pueden encontrarse, cuando detrás de las bambolinas coinciden una serie de personas movidas homogéneamente, en cuanto al concepto de lo que debe ser esta representación escénica cara al público mayoritario. Un grupo de hombres y mujeres cerrado de filas, que no viven del teatro, sino para el teatro Sólo así se puede explicar el que cada parte de la creación de esta obra, responda a un mismo objetivo, a un mismo lenguaje, el cual se aglutina alrededor de la generación de sensaciones en el espectador, logrando indetificarle con la ficción y creándole una realidad subjetiva de sus propias vivencias.

Sonido, música, iluminación, silencios, montaje, dirección, interpretación, selección de grabaciones, mezclas, escenografía, maquillaje, etcétera, son una parte del todo, de tal forma combinadas, que cada una de estas partes necesita de las otras para alcanzar su plenitud escénica. El resultado de esta conjunción es la consecución de una representación memorable, en la que se hace doloroso destacar alguna de las partes, por el gran trabajo desarrollado por todos los elementos del conjunto y el altruismo demostrado a la hora de no escatimar esfuerzos

Joaquín Fuertes en el diario «El Comercio»

muchas horas debió costarles hacer un montaje perfecto, en el que no falta aprendizaje sobre las formas del boxeo. Sacan el mayor partido al escenario, que en principio parece simple, pero que se transforma inesperadamente con una profunda imaginación y conocimiento escénico. El sonido y la iluminación acompañan cada movimiento en una sinfonía perfecta, hasta el punto de que creo que se trata de uno de los montajes más ajustados que he visto últimamente

«La otra cara» es un relato «limpio» en el que no se insulta a nadie. No son éstas, por otra parte, las intenciones de los componentes del TEG, como ya pusieron de manifiesto sobradamente. La intención no es de encandilar a los cuatro snobs con blasfemias y obscenidades y espantar al resto, sino acercar al público a una obra con mensaje directo, para ayudar a construir un mundo mejor, aunque sea dentro de cinco mil años

Manuel Pizarro conduce la obra con el ritmo y cadencia que son necesarios para suplir los descensos narrativos. Es un actor que comunica, que tiene el don innato de irradiar al espectador, no sólo la palabra, sino los sentimientos, para que podamos identificarnos plenamente con el personaje

Mariano Alfonso interpreta de un modo quizá más cerebral, con la buena nueva de que cada día se pule más para estar en condiciones de enfrentarse con cualquier papel Margarita Rodríguez interpreta a ese ángel que Pavlovsky han introducido en el infierno. Es un contrapunto hermoso en medio de la sordidez. Se mantiene a gran altura, como sus compañeros, para redondear un éxito. El éxito creemos que está asegurado, pero nada hace predecir cómo se podrán desenvolver con la obra, toda vez que no reciben ayudas de instituciones públicas a ningún nivel y existen malas siembras en la afición al teatro. Es como si quisieran echarnos —ya casi nos han echado— con las ocurrencias lacerantes de algunos. El TEG quiere mantener su inde-

pendencia en un mundo de pedigüeños, que es, en definitiva, lo único que les permite ser libres. No por ello dejan de agradecer a los que les dan facilidades para ensayar y representar y, naturalmente, a los que apasionadamente luchan por sacar adelante los montajes. Algunos de ellos gastaron sus vacaciones para que este montaje fuera una realidad multiplicándose en numerosas facetas

Miguel Expósito dirige el TEG, pero, como él mismo confiesa, dando libertad plena para que cada cual se exprese en la tarea que tiene encomendada. Su discreción no debe servir para que se silencie que conduce el grupo asturiano de teatro que ha tenido un mejor reconocimiento en cuanto a premios, crítica y éxito de público. Todo ello no puede ser producto de la casualidad; hay esfuerzo y talento para mantener como un grano más de arena la supervivencia del verdadero teatro.

Palmarés

Está muy bien que se valore todo aquello que nos viene de afuera, siempre que tenga calidad Pero ya está bien de papanatismos y colonialismos culturales impuestos bajo directrices madrileñas y catalanas. En nuestro Principado, si se mira con los ojos del conocimiento y no del amiguismo o sectarismo, tenemos en la mayor parte de las actividades culturales, y no culturales, valores tan sólidos como en el resto de las comunidades autónomas... a veces mejores, siempre que la mirada se haga bajo la perspectiva de que somos un colectivo que apenas llegamos al millón de habitantes, y el número es importante, aunque como en el caso que nos ocupa, con nuestra capacidad de entrega seamos capaces de desbordar las limitaciones impuestas por la baja población. Ahí queda este palmarés.

Teatro Estudio de Gijón obtuvo en la cuarta edición del certamen nacional Arcipreste de Hita (Guadalajara), la de 1982, los premios al mejor actor, al mejor montaje escénico y a la mejor obra con sus espectáculo *Pedro y el Capitán*, un trabajo sobre la tortura realizado a partir de un texto del escritor Mario Benedetti.

En 1985, TEG fue seleccionada otra vez para concurrir a la muestra, en aquella ocasión con su montaje *Marea blanca*, una historia de heroinómanos escrita por el propio grupo a partir de testimonio de drogadictos de Gijón y de documentación de escritores especialistas en el tema, como el norteamericano William Borroughs, entre otros. Con *Marea blanca*, TEG obtuvo los premios a la mejor obra, al mejor actor y a la mejor actriz, además de una mención especial al montaje escénico y los efectos especiales del espectáculo

Los galardones a la mejor interpretación masculina, tanto el de 1982 como el de 1985, fueron concedidos ex aequo a los dos actores que participaban en los montajes Manuel Pizarro y Mariano Alfonso, en ambos casos

En 1988, ha obtenido en el Festival de Tetaro de Guadalajara los galardones al mejor director, Miguel Expósito; al mejor actor principal, Manuel Pizarro; al mejor montaje escénico u a la mejor obra, *Historia de una cara*, trabajo escrito por el grupo a partir de un texto del autor uruguayo Eduardo Pavlovsky

En esta ocasión TEG concurrió al festival junto a otros cinco grupos españoles que han sido seleccionados entre medio centenar de aspirantes. En la décima edición del certamen participan también los colectivos La Farándula, de Madrid, con la obra *Las bicicletas son para el verano*, de Fernando Fernán-Gómez; Taller Municipal de Teatro de Pinto (Madrid), con *Las criadas* de Jean Genet; El Lebrijano, de Sevilla, con *Aquí no paga nadie*, de Dario Fo; Acción Estable-Teatro Cero, de Ciudad Real, con *Epílogo*, de Luis Riaza, y Atico, de Getafe (Madrid), con *Agnus dei*, de John Pielmier.

Ultima hora

Consiguió tres primeros premios

Exito del TEG en el Concurso Nacional de Teatro de Villafranca

El grupo Teatro Estudio Gijón (TEG) fue galardonado con los tres primeros premios del prestigioso Concurs Nacional de Teatre Villafranca del Penedés, que anualmente se celebra en esta localidad catalana y que concita en el mismo las mejores tendencias del teatro nacional. A la presente edición, celebrada entre los meses de febrero y marzo, presentaron su solicitud de participación 109 grupos de toda España, realizándose una rigurosa selección en la que sólo quedaron ocho de ellos, concretamente cinco de Cataluña, uno de Valencia, uno de Madrid y el TEG, por Asturias. Las actuaciones se celebraron en el teatro Cal Bolet, con la organización del Grupo de Teatro CAEP III y la colaboración de la propia sala, además de la Generalitat, la Diputación Provincial, La Caixa de Catalunya y el Ayuntamiento de Villafranca del Penedés. El grupo TEG consiguió en este concurso el primer premio a la mejor obra, por «Historia de una cara»; el premio a la mejor puesta en escena, por la misma obra, y el premio al mejor actor, otorgado a Manuel Pizarro

Para ponerse en contacto con ellos llamar a los teléfonos 535 73 68 - 94 26, o escribir a Magnus Blikstad, 73 - 5º - GIJON

Un par de granujas

Antonio Segura y José Ortiz forman uno de los tandems más veteranos del cómic español. Tal vez no el mejor (Zetner y Pellejero son una gran competencia), pero sí uno de los más regulares. Sus obras presentan dosis casi constantes de calidad e interés, lo que les hace tener ganado al aficionado de antemano. Lo cierto es que es meritorio que hayan conseguido mantener un buen nivel de calidad durante tantos años sin que sus fórmulas empezasen a ser repetitivas. Un ejemplo de esto lo tenemos en Bernet y Abulí, que en los primeros episodios de «Torpedo 1936» realizaron uno de los más brillantes trabajos de los últimos tiempos para pasar luego a repetir siempre el mismo guión con los mismos dibujos (algunos parecen incluso hechos con plantilla) para terminar realizandoobras que producen vergüenza ajena.

«Burton y Cyb» es una de las obras más recientes surgida de la imaginación de Segura y Ortiz. Narra las andanzas de dos curiosos timadores que viven sus aventuras en ambientes de ciencia ficción. Constituye además una especie de híbrido entre historieta cómica y las series de aventuras espaciales que da como resultado una de las más interesantes obras del panorama actual de nuestro país.

Uno se preguntará porqué se ha escogido para este artículo «Burton y Cyb» y no cualquier otra obra de Segura y Ortiz. Varias serían las causas, la principal estaría en la originalidad y frescura con que los autores tratan temas que estamos hartos de ver, haciéndolos «nuevos» a nuestros ojos. Eso sin olvidar el aspecto gráfico de la serie, sobre todo el color. Posiblemente todo esto haya influido para que los responsables de la Marvel escogieran esta obra para publicarla en una revista de reciente creación denominada «Strip» en la que comparte páginas con series como «Marshall Law», «Thorgal» o «El Castigador».

Comedia

Hemos definido «Burton y Cyb» como una especie de híbrido entre dos géneros, algo que tal vez no sea demasiado exacto. Evidentemente no se trata de la típica historieta cómica o humorística; basta imaginársela publicada en, por ejemplo, «El Jueves» para ver que en ese contexto desentonaría. Pero tampoco se trata de una serie de eventura fantástica· salta a la vista que no concuerda demasiado con las obras que aparecen acompañándola en la revista «Zona 84». En mi opinión no es que «Burton y Cyb» pertenezca a un nuevo género, sino que en realidad figuraría dentro de uno muy en desuso, la comedia. La verdad es que las diferencias estarían en pequeños matices difíciles de determinar y a veces relativamente subjetivos. La comedia busca la ironía y no el chiste, la parodia de arquetipos pero sin mofarse de ellos, respetando sus reglas. No persigue hacer reír al lector a mandíbula batiente, sino que sonría y a la vez reflexione. Se diferencia del humor tradicional en que éste ejerce su acción a través de la exageración, del experpento, mientras que la comedia cultuva la mesura, la elegancia Adolfo Alvarez Buylla constituye posiblemente el mejor exponente de este género y sus obras «Yago Veloz» y «El Superdotado» los mejores ejemplos de él.

Muchos son los temas sobre los que Segura y Ortiz reflexionan en la serie, y sobre los que buscan hacer pensar al lector. Por ejemplo el episodio titulado «Rojo y Azul», que trata sobre el racismo y la incomprensión. La historia se desarrolla en un planeta habitado por dos razas, una de color azul y otra de color rojo, que se dedican a odiarse mutuamente incluso cuando los manejos de los protagonistas les convierte en una sola raza. O también el titulado «El hombre es un lobo para el lobo» que se desarrolla en un planeta habitado por lobos pacíficos en el que existen unos lobos-hombres que son lobos que se transforman con la luna en individuos similares a Conan y que se cepillan a todo el que encuentran en su camino. El episodio analiza el comportamiento humano por medio de la parodia de un género clásico como es el terror y sirve para ilustrar el tono de la serie Las obras de Segura y Ortiz suelen mostrar una preocupación por el contenido y no tan sólo por la forma. En este aspecto cabe mencionar el último álbum de la serie «Hombre» que han realizado, el titulado «Atila». He de reconocer que la primera impresión que me dio la obra antes de su lectura fue negativa; extrañamente daba la impresión de tratarse de una obra con toques «a lo Manara» para mentes calenturientas, algo que abunda mucho más de lo deseado en el mercado europeo. Craso error, pues la historia resultó ser una original reflexión sobre la violencia y el oscurantismo en la que el tema erótico no es tan gratuito como parecía a simple vista

Guionista infravalorado

Antonio Segura es uno de los más prolíficos guionistas del actual panorama de nuestro país No sólo realiza la práctica totalidad de los guiones que para el mercado español ilustra a un dibujante de reconocida «rapidez» como es ortiz, sino que además tiene tiempo para escribir guiones para otros artistas. De ellos, «Kraken» dinujado por Jordi Bernet, Marruecos mon amour» ilustrado por Ana Miralles y sobre todo «Bogey» realizado en colaboración con Leopoldo Sánchez, merecen ser destacados. Siempre he tenido la impresión de que Segura es un guionista al que no se le reconoce su verdadera valía. Por ejemplo, siempre que se habla de cómic negro español se menciona «Torpedo» y las obras de «El Cubri» pero nunca se hace lo mismo con «Bogey», una obra que a mi juicio no tiene nada que envidiar a las antes mentadas. Lo cierto es que pocos guionistas pueden presumir de haber creado una serie que, como «Hombre» lleve publicándose dede hace más de diez años. Tal vez lo que le pase a Segura es que no nació en Argentina, que no tiene determinado carné o que ningún ayuntamiento le edita una revista, quién sabe.

Siguiendo con «Burton y Cyb», un aspecto del guión que conviene destacar, es el referente a los textos. Segura realiza un trabajo brillante, escribiendo unos diálogos hilarantes sin caer en el humor burdo o la chabacanería. Un ejemplo que no me puedo resistir a mencionar lo encontramos en el capítulo «La mina para quien la trabaja», en la que los protagonistas acompañados de un científico loco viajan a un planeta habitado por simios para desarrollar artificialmente su inteligencia y conseguir así

mano de obra barata. El cinetífico, tras aplicar un artilugio a un gorila y ver que se ha vuelto «inteligente», exclama: «¡Ahh!... Creo que voy a llorar. Hoy es el día más feliz de mi vida. ¡Al fin el éxito!... La última vez que lo intenté me salieron mongólicos», a lo que Cyb, viendo que el simio se ha vuelto más espabilado de la cuenta, responde: «Demasiado listo. Lo desintegro y nos hace unos de los mongólicos».

El color que cayó del espacio

En cuanto al grafismo de la serie, ya mencionamos antes que el elemento más llamativo era el color. José Ortiz es un dibujante que acostumbraba a trabajar en blanco y negro, con un estilo muy sucio, lleno de rayas y manchas. Un estilo que se adaptaba como anillo al dedo a series tan tétricas como «Hombre» o «Las mil caras de Jack el destripador», contribuyendo además a la ambientación de las obras. Más tarde Ortiz incorporó el color en las aventuras de Hombre; un color muy cuidado que por la naturaleza de la serie presentaba unos matices sobrios y a veces apagados. Todo lo contrario sucede en «Burton y Cyb» que al ser una obra «alegre» su color también lo es, presentando tonos claros y luminosos que varían según las necesidades del relato. Así nos encontramos que el episodio titulado «Los cazarrecompensas», que se desarrolla en una zona desértica, presenta tonos amarillentos o el que lleva por título «La pesca milagrosa», situado en «mundo océano», está coloreado en tonos azulados. Ortiz es un dibujante ya veterano que ha sabido ir renovándose paso a paso para intentar huir del amaneramiento. Objetivo que ha cumplido con creces en sus últimas obras merced a una brillante utilización del color.

Otro aspecto acertado del apartado gráfico de «Burton y Cyd» estaría en la creación de los personajes y la recreación de ambientes Ortiz demuestra una gran versatilidad a la hora de imaginar y matizar los distintos mundos en los que trascurre la serie. Versatilidad que aumenta, si cabe, al hacer lo mismo con los personajes, todo ellos resueltos con una apariencia que ya arranca la sonrisa al lector nada más verlos. El creador de «Hombre» es capaz de dibujar a un robot con cara de sinvergüenza, a un vampiro con pinta de muerto de hambre o a un lobo con aspecto bonachón. Claro que también se pueden encontrar algunos defectos Ortiz parece no cuidar tanto el dibujo en los últimos episodios, algo parecido a lo que sucedió en la parte final de «Las mil caras de Jack el destripador». Incluso comete errores impropios de un autor de su veteranía, como saltarse el eje en la página siete del episodio «En busca de la hija perdida» o la no concordancia ente los dibujos y los textos en la última página del capítulo «Los cazarrecompensas». Todo ello, unido a otros defectos como el salto de eje en la página 14 de «Atila» (obra realizada simultáneamente a estos episodios de los que hablamos), hacía temer que Ortiz se hubiese vuelto «descuidado». Por suerte «ozono», la serie que está publicando en la actualidad y que, como no, cuenta con guiones de Antonio Segura, ha despejado esa duda al presentar un dibujo bien cuidado.

Precisamente esta obra que acabamos de mencionar constituye el último ejemplo de la capacidad de sorprender de sus autores. Segura ha ideado un guión original y comprometido, mientras que Ortiz muestra un dibujo mucho más limpio de lo que es habitual cuando trabaja en blanco y negro, haciendo que el grafismo gane muchos enteros. «Ozono» es el último paso en la carrera de un par de autores que parecen forjados de un material incombustible.

NORMAN FERNANDEZ

Justice Inc: una historia sorprendente

Justice Inc, El Vengador, forma parte de la serie de personajes que que, procedentes en su mayor parte del pulp o la novela popular, «acudieron» a finales de los 60 en auxilio de la renqueante D.C Comics, incapaz de competir con la Marvel en el terreno del superhéroe duro y puro. Tarzán, Carter de Venus, La Sombra, Firehair... el revivido Tomahawk, todos ellos desfilaron por las páginas de los tebeos de la D.C en un momento efímero pero esplendoroso. Entre estos héroes, generalmente «rarillos» pero sin llegar a ser el típico superhéroe, estaba Richard Benson, alias El Vengador, un «duchador contra el crimen» capaz de moldear su rostro como si fuese de plastilina y de adoptar las más variadas personalidades.

Veinte años después, como en la novela de Dumas, El Vengador vuelve a la vida de manos del guionista Adrew Helfer y el dibujante Kyle Baker y lo hace en una historia sorprendente, una de las más originales producidas por la D.C Comics en los últimos años y no está de más recordar que esta editorial, en los últimos tiempos, ha puesto en el mercado muchos tebeos que se salen de lo común.

Un tebeo de aspecto europeo... que no lo es

¿Qué tiene Justice Inc que lo hace tan novedoso? Muchas cosas, pero creo que hay una fundamental: no sólo es una crítica brutal de lo que solemos llamar «imperialismo americano» sino que, por su enfoque, parece un tebeo europeo... con el mérito añadido de no serlo.

Me explico, antes de que me llamen cosas feas, el antiamericanismo es casi una constante en el tebeo de «autor» europeo —hecho frecuentemente por argentinos, pero esa es otra historia— y, sin negar ni el interés ni la calidad de alguno de estos productos o la honestidad personal de sus autores, siempre me ha parecido que ésta es en el fondo una visión gratificante que nos permite llegar a la consoladora conclusión de que los malos son «otros». La acumulación en un ámbito político-geográfico concreto de todos los males y villanías posibles acaba proporcionándonos la idea de que el «mal» sólo reside ahí, que nosotros, los no americanos, somos muy buenos chavales y que sólo en la historia de ese malhadado país se han cometido atrocidades. La triste verdad es que el 90% de esas historias —historias de intolerancia, de corrupción, de abusos de poder, de insolidaridad — podrían perfectamente desarrollarse en el país del narrador sin necesidad alguna de «cruzar el charco».

Nunca es tarde

No es éste el caso de Andrew Helfer pues él es norteamericano y, cuando hunde el bisturí, lo hace en carne propia y además sin anestesia pues el tratamiento es brutal, pero... ¿de qué va El Vengador?

Richard Benson, El Vengador, lucha contra el crimen al frente de Justice Inc, su agencia de detectives, en su punto de mira están mafiosos, nazis y quien sabe si algún que otro marciano, para ello utiliza su «arma secreta», el poder de moldear sus rasgos a voluntad y tomar las más diversas personalidades. Todo va viento en popa, Benson es una celebridad nacional sobre la que incluso se hacen películas, pero un día la guerra se acaba y todo cambia: Justice Inc queda reducida a una anodina agencia de detectives especializada en indagar infidelidades conyugales y desfalcos de tres al cuarto. Son otros tiempos. Pero un buen día un inesperado visitante sacará de nuevo en una cruzada cósmica. Como ya dijimos los tiempos han cambiado y los amigos de ayer son los enemigos de hoy; en resumen, hay que salvar al mundo del comunismo

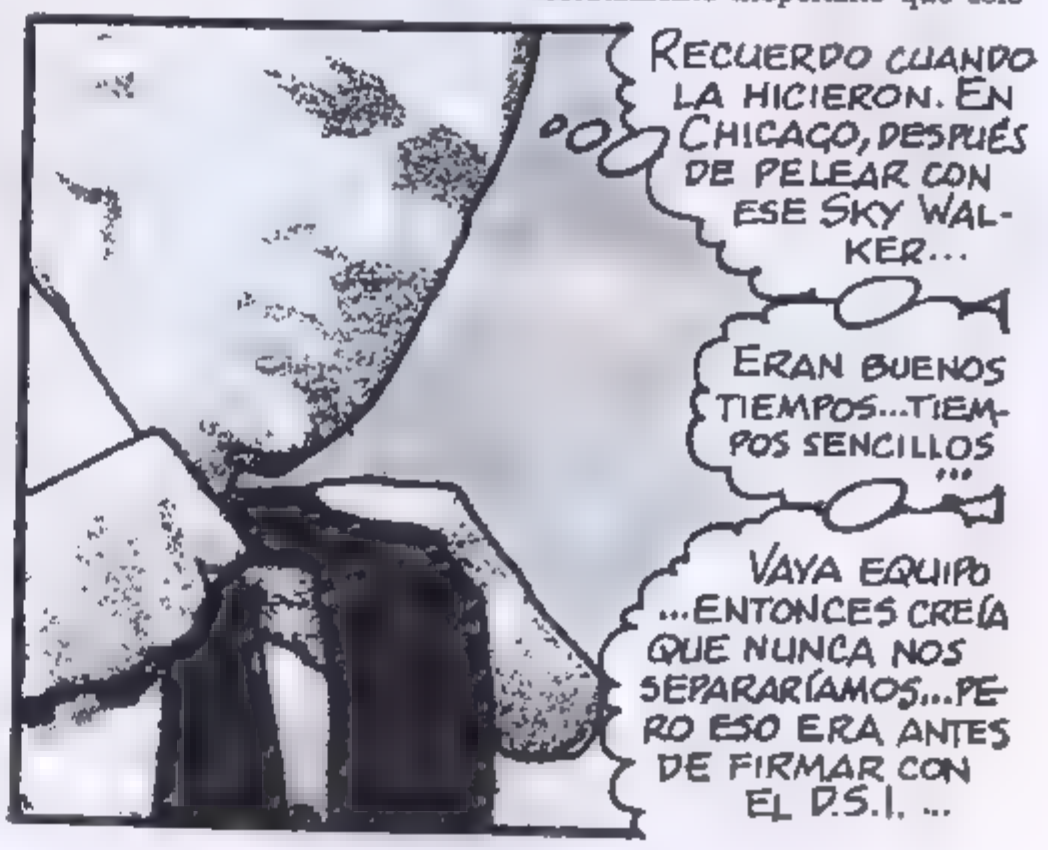
Comienza así una nueva etapa en la vida de Richard Benson, ahora deberá de suplantar la personalidad de agentes enemigos, intelectuales pacifistas y dirigentes del «Tercer mundo» propensoso a crearle problemas al Tío Sam, hasta que un día se encuentra cara a cara con su «creador» —ahora pasado al enemigo por «celos profesionales»— y descubrirá cómo durante estos años ha sido instrumento de un poder omnímodo y terrible, absolutamente convencido de que «el fin justifica los medios» y que además no es ajeno al trágico hecho —la muerte de su mujer y su hija— que le convirtió en lo que es

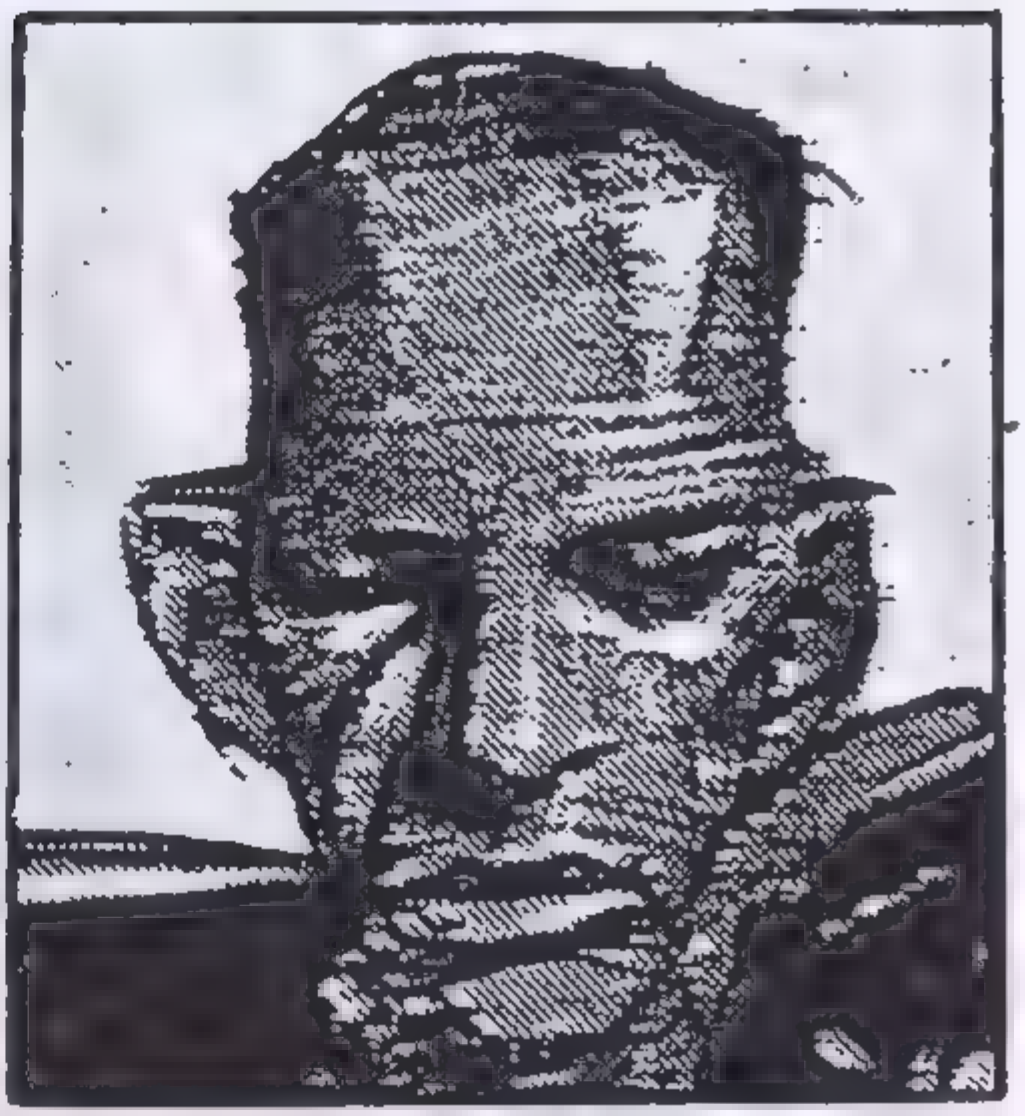
Benson decidirá pagarles en la misma moneda, ahora sí que será El Vengador, propiciando la creación por todo el mundo de gobiernos nacionalistas y antiamericanos, la «agencia» responderá a sus viejos compañeros a matarle.

Un discurso sin panfleto

Esta podría ser, a grandes rasgos, la sipnosis de lo que Helfer nos cuenta, pero tan importante como esto es la forma con que lo cuenta, sin caer nunca en el panfleto ni en el discurso gradilocuente, haciendo que nos identifiquemos con los personajes y comprendamos sus actitudes. Justice Inc no es sólo un ataque brutal y sin «paños calientes» de ningún tipo a la política exterior norteamericana, es también un excelente cómic de acción y una historia crepuscular que narra como todo, los grandes ideales, el heroísmo personal, la amistad, se degrada y corrompe al entrar en contacto con los intereses de estado. Es también una reflexión sobre la manipulación del ser humano, sobre cómo es posible inducirlo a realizar los actos más atroces y cómo las palancas para lograrlo son múltiples: el miedo, el dinero, la amistad, los halagos... y cómo éstos, una vez caída la venda de los ojos, se siguen cometiendo por dinero, por posición o, simplemente, porque nos hemos envilecido tanto que ya nos gusta.

Confieso que, ya casi al final del segundo volumen, la aparición de una fantasmal «comisión investigadora del Senado» encargada de investigar el posible abuso de poder por parte de la «agencia» me hizo temer lo peor, la introducción de un «Happy End» tan forzado como falso, sin embargo hay que reconocer que sólo es motivo para que Helfer hunda aún más, si cabe, el cuchillo. Dicho comité es algo absolutamente inoperante que sólo


RECUERDO CUANDO LA HICIERON. EN CHICAGO, DESPUÉS DE PELEAR CON ESE SKY WALKER...
ERAN BUENOS TIEMPOS...TIEMPOS SENCILLOS...
VAYA EQUIPO ...ENTONCES CREÍA QUE NUNCA NOS SEPARARÍAMOS...PERO ESO ERA ANTES DE FIRMAR CON EL D.S.I. ...



sirve para que Garyl, el jefe de la «agencia», se burle de él abiertamente llegando a afirmar que son un atajo de corruptos a los que tiene en su puño, aunque reconozca que sus maniobras contra los dirigentes negros en «casa» pueden acarrearle algún problema... no así sus actividades «exteriores», mil veces más sangrientas.

Un dibujo que finalmente convence

La parte gráfica corre a cargo de Kyle Baker, un «modernillo» de cierta fama, y, aunque un servidor no tiene empacho en considerarse de gustos más bien clásicos, debo de reconocer que Justice Inc funciona muy bien visualmente, el estilo de Baker puede ser «raro» pero es narrativo. De hecho los dibujos de Baker, con un uso muy acertado del color, recuerdan más el cartoom político que al típico dibujo de historietas pero comunican muy bien el clima opresivo de la historia, además —aunque a primera vista parezca que la gente no tiene cara— logra una excelente caracterización de los personajes, especialmente los malos como el seboso Grayl, un individuo de aspecto chulesco y pésimos modales, o Williams, su sicario, con su sombrero y su bigotito rufianesco. Tampoco los momentos de acción se puede decir que estén más resueltos e incluso en la «pelea final», con la muerte de Grayl, logra un apreciable clímax. Quizás su punto flaco sea el tamaño, el típico «americano», que si ya de por sí es pequeño al tratarse de un dibujo tan «vaporoso» como el de este hombre crea cierta sensación de confusión

Justice Inc es una historieta que resulta sorprendente por muchas cosas: por su condena radical y sin paliativos de la política exterior norteamericana, por el hecho de estar realizada por norteamericanos y, más aún, por estar editada por una editorial como la D.C Comics, innovadora en muchos aspectos pero sin ningún motivo para considerarla un nido de anarquistas, pero Justice Inc es, ante todo y sobre todo, una gran historieta.

RAMON FERMIN PEREZ

DOCTOR... BASTA DE TONTERÍAS.
CREE QUE ME HA ENGANCHADO... QUE ME VENCERÁ LA CURIOSIDAD Y ESCUCHARÉ SUS HISTORIAS.
SE EQUIVOCA.
CLICK

La metamorfosis de Jim Starlin

En contra de lo que parece indicar su título este artículo no se refiere a la obra de Jim Starlin «La odisea de la metamosfosis», y no lo hace porque por desgracia es ésta una obra que permanece inédita, al menos en su totalidad, en nuestro país. Tampoco pretende ser un estudio exhaustivo sobre Starlin pues ya se ha hablado en El Wendigo sobre él en varias ocasiones. En realidad lo que se busca es aprovechar el estudio sobre la obra «Gilgamesh II» que aparece en este mismo número para hacer una serie de apreciaciones sobre su autor y sobre la visión que de él han tratado de vendernos algunos de los supuestamente entendidos de este país.

No deja de ser curioso que mientras hace unos años se nos decía que Starlin era poco menos que un genio, ahora en cambio resulte ser un inepto integral que sólo sabe realizar decentemente historietas «cosmicas» (sea lo que sea esto último). Es cierto que los guiones que Starlin escribió para la serie de Batman no eran demasiado afortunados, pero junto a éstos realizó obras de bastante calidad como «Gilgamesh II», «El Extraño» u «Odisea Cósmica». Posiblemente ninguna de ellas legue al nivel de «Dreadstar» o «La muerte del Capitán Marvel», pero: ¿Cuántas de las obras publicadas en los últimos años alcanzan ese nivel?

Cómic de autor

Siempre han existido (y, mientras continúe habiendo gente con intereses creados escribiendo sobre tebeos, seguirán existiendo) una serie de afirmaciones falsas o erróneas sobre autores o sobre historietas que se van trasmitiendo de boca en boca hasta convertirse en «dogmas de fe». Uno de estos casos lo tenemos en el «Flash Gordon» de Dan Barry que, según nos decían, lo habían realizado Frank Frazetta, All Williamson o cualquier otro que pasase por allí, mientras que Barry se limitaba a firmar por su cara bonita. Otro caso muy sonado fue el de la famosa «línea clara», algo que en estas mismas páginas se demostró que era un montaje que pretendía hacernos creer cosas como que Jacobs o Daniel Torres eran discípulos de Hergé. Ejemplos más recientes los tenemos en Mazzucchelli, del que se dice que se dedicaba a copiar a Alex Toth al realizar «Batman año uno», o en Frank Miller (posiblemente el historietista sobre el que más tonterías se escriben en este país) cuyas obras son fascistas, reaccionarias, pretenciosas, repetitivas y no sé cuántas cosas más. Algo parecido a esto sucede con Jim Starlin, un autor sobre el que circulan aseveraciones bastante curiosas y que además son diametralmente opuestas a las que circulaban hace unos años e igual de erróneas.

Si hubiese que definir con una frase esa imagen de Starlin que se nos daba hace unos cuantos años, la más apropiada sería: Jim Starlin es un autor europeo. Esta aparente incongruencia escondía un mensaje netamente partidista con un objetivo muy determinado. Precisamente en aquella época estaba en auge la política del denominado «cómic de autor» que se identificaba, salvo raras excepciones, con cómic europeo. Una de estas excepciones se suponía que era Starlin; un autor que realizaba tanto el guión como los dibujos de sus obras y que lo hacía en una industria en la que los comics se «fabrican» en cadena como los coches.

Por si fuera poco, además estaba preocupado por temas como los derechos de autor que «ni entonces ni ahora han interesado demasiado a la mayoría de los autores norteamericanos». Con este perfil, Starlin era un historietista cuyas obras no podían dejar de ser magistrales y estar plagadas de influencias europeas Incluso hoy en día todavía quedan mentes obtusas empeñadas en convencernos de que esas influencias europeas existen realmente. No niego que Starlin pueda tener una mayor o menor influencia de un determinado autor europeo, pero basta con echar un vistazo a su obra para que ésta no tiene nada que ver con la de la inmensa mayoría de los historietistas del Viejo Continente

En realidad dos son las cuestiones que subyacen bajo todo esto. La primera sería la ya conocida y maniquea contraposición entre cómic europeo-de autor (obra de arte) y cómic americano-de superhéroes (basura), de la que no merece la pena hablar ahora. La segunda se refería a un tema del que siempre resulta farragoso hablar: las influencias. Lo cierto es que ello no se debe al tema en sí, sino a la utilización que de él hacen determinados sectores. Generalmente se transforma algo que debería ser una parte del análisis en un arma arrojadiza para promocionar o desprestigiar sin tener en cuenta la valía de la obra o autor. Bien es cierto que lo que es una obra en sí misma depende de las influencias de quienes la han llevado a cabo, pero éstas no son el aspecto principal, ni siquiera uno de los más importantes. Lo que se hace es utilizar la supuesta dificultad al distinguir influencia, homenaje y plagio para desequilibrar la balanza sin ningún criterio, o lo que es peor utilizando como único criterio los intereses personales. Por ello la utilización de unas supuestas influencias para mostrar las bondades de un autor como Jim Satarlin responde únicamente a un bochornoso intento de manipulación del lector motivado por intereses creados. Lo más gracioso de todo es que Starlin es un autor con suficiente calidad como para que no haga faltar invertase chorradas para promocionarlo.

Evolución

Claro que eso era antes, ahora en cambio Starlin es uno más de los productores de basura y ni siquiera de los más dotados. De la noche a la mañana se ha convertido en una mediocridad coincidiendo con el paulatino abandono de «Dreadstar» y el paso a una mayor producción para Marvel y DC, casi siempre como guionista. Los entendidos remunerados por las editoriales se han olvidado de él, y los que no lo han hecho ha sido para criticarle ferozmente (las más de las veces sin el mínimo de educación que se requiere para escribir sobre alguien que, a fin de cuentas, no se conoce personalmente); con lo que nos encontramos con gente escribiendo justo lo

contrario de lo que había escrito poco tiempo antes. Claro que esto último no es de extrañar en individuos acostumbrados a escribir una cosa u otra según quien pague y/o según de donde «sople el viento» en ese momento. Hay otro aspecto que acabamos de mencionar que suele encontrarse en muchos escritos y no sólo sobre tebeos. Muchas veces se tiene a confundir a la obra con su autor, casi siempre desde el punto de vista ideológico, cuando esto ni es ni tiene porqué ser así Una obra no sirve para saber lo que su autor piensa, lo único que hace es mostrarnos lo que él ha querido que veamos por las razones que sean. Por tanto el decir cosas como que Starlin es reaccionario o fascista basándose en sus guiones de Batman es algo inapropiado e infantil; de ahí a decir que los autores que nos gustan son altos, listos, y guapos y los que no, bajos, tontos y feos, hay sólo un paso.

Jim Starlin, como todo hijo de vecino, ha ido evolucionando como autor a lo largo del tiempo Como es lógico a unos les gustarán más sus obras pasadas y a otros las actuales. Lo que tendría poco interés sería que hubiese estado todo el tiempo haciendo lo mismo que, por ejemplo, en sus episodios del Capitán Marvel. Toda evolución de un autor es algo que se debe respetar incluso aunque uno considere que es más una regresión que otra cosa. En el caso concreto de Starlin su evolución no es ni mucho menos tan negativa como quieren hacernos creer. Se ha volcado más en su faceta de guionista, no porque sea tan malo como dibujante que no le quedó otro remedio, como se llegó a decir, sino porque al ser un dibujante lento que no tiene la facilidad para el dibujo de otros, el guionista terminó superando al dibujante. «Gilgamesh II», sin ir más lejos, demuestra que su autor sigue siendo un gran narrador. Starlin es un historietista al que por varios motivos, entre ellos un estilo de dibujo bastante clásico, no se le ha considerado demasiado innovador desde el punto de vista técnico. Incluso se ha llegado a decir que su búsqueda de innovaciones era tan sólo superficial. Nada más lejos de la realidad. El creador de «Dreadstar» siempre se ha preocupado de buscar nuevos caminos a la hora de narrar. Basta con echar un vistazo al primer episodio de «Dreadstar» o a los primeros capítulos de la «Odisea de la metamorfosis» para ver cómo Starlin busca nuevas formas de relacionar la palabra y la imagen adaptándolas a lo que quiere contar y a cómo quiere hacerlo. Hoy en día que parece pensarse que para que algo sea avanzado debe ser semincomprensible y estar lleno de complejos culturales, el encontrarse con los trabajos de Starlin es casi siempre algo de agradecer

Envoltura cósmica

Para terminar, un último elemento que se encuentra con asiduidad en los escritos sobre Starlin sería el que se refiere al carácter cósmico de sus «unicas obras decentes». No se puede negar que posiblemente las mejores obras de Starlin se desarrollen en escenarios de ciencia ficción o fantasía, pero eso no sería más que una casualidad motivada por la tendencia del autor a situar sus obras en ese tipo de escenarios. Para Starlin ese carácter cósmico no sería más que un envoltorio, unas coordenadas en las que situar unas historias que podrían perfectamente desarrollarse en cualquier otras afectando tan sólo a la estética final del producto. «El Capitán Marvel», «Warlord» o «Dreadstar» son obras en las que la recreación de los distintos planetas o de las razas alienígenas es bastante buena pero no tan absolutamente magistral como para que la calidad de la obra esté sustentada principalmente en ella. Esas obras son buenas o malas por lo que narran y por cómo lo hacen, no porque se desarrollen en unos escenarios determinados, aunque ello pueda indudablemente influir

Al igual que suele hacer Timothy Truman en sus obras, Starlin utiliza el futuro para reflexionar sobre el presente. La religión, la guerra, el deterioro del medio ambiente o los grandes monopolios son temas que se pueden localizar en sus obras aunque éstas se desarrollen en ambientes de ciencia ficción. No sólo esto, sino que además posiblemente el aspecto más acertado de esas obras perezca a la hora de mostrar lo cotidiano Ejemplos de ello lo tenemos en el magistral tratamiento que Starlin da a la violación de Sauce en «Dreadstar», a la relación entre un padre y un hijo en «El Extraño» o a efecto de la soledad sobre el hombre en «Warlord». Eso sin olvidar su tema preferido: la muerte; el cual ha tratado prácticamente en todas su obras y siempre de forma original y brillante

No creo que sea necesario exponer aquí la opinión que en El Wendigo tenemos de Starlin, pues por algo le dimos en 1986 un Haxtur. Lo que sí conviene mencionar es el bochornoso tratamiento que comics Fórum ha dado a sus episodios de «Warlord» al publicar en forma de especial una pequeña parte de ellos, olvidándose del resto; dejando encima una historia inconclusa. ¿Qué interés puede tener para el lector una obra si no se publica su final? Parece mentira que a estas alturas todavía se produzcan mutilaciones como éstas en las obras a la hora de publicarlas y que encima lo haga una editorial dirigida por un estudioso de ¿reconocido? prestigio.

NORMAN FERNANDEZ

Un retorno a la grandeza

Después de una etapa infumable a cargo de Steve Englehart, llega ahora a Los Cuatro Fantásticos (que, como en muchas ocasiones a lo largo de sus historia, son cinco) Walt Simonson como autor completo de guión y dibujo. En tan sólo tres números, ese hombre (que ya había resucitado a Thor de una muerte casi segura) nos hace olvidar por completo la etapa anterior y consigue que esperemos con impaciencia lo que pueda pasar a continuación.

Hoy hace treinta años...

No tanto, en realidad, pero poco menos. Será en 1992 cuando se cumplan las tres décadas desde el primer número de Fantastic Four. Y en todo ese tiempo los autores que han pasado por la colección han sido numerosos, el grupo ha pasado por casi todo (bodas, separaciones, conversiones, reconversiones y desconversiones de Ben Grimm, nacimientos, abortos, cambios de domicilio, de formación...) para volver a quedar casi como al principio. De todos los autores (tanto de guión como de dibujo) pocos han sido capaces de hacernos olvidar el trabajo espléndido de Stan Lee y, sobre todo, Jack Kirby realizaran en la colección allá por los lejanísimos años sesenta. Ni siquiera Byrne, un autor tan polémico como, en ocasiones, excelente fue capaz de ello. Aunque su etapa ha sido una de las más dilatadas (cerca de sesenta números en el original americano) y mejores, en ningún momento consiguió el sentido épico/cósmico que Kirby dotó a la serie en sus comienzos.

¿Adelantarse a los acontecimientos?

Y ahora llega Walt Simonson. Tres números en los que se encarga sólo del guión y se limita a terminar con la intervención del grupo en los *Actos de Venganza* (dándonos una muestra de su peculiar y excelente sentido del humor), y otros tres en los que se adentra de lleno en el trabajo: guión, lápiz y tinta y en los que parte de cero para embarcar a los Cuatro Fantásticos en una saga cósmica que, prácticamente desde la primera página nos deja clavados en el sillón; su concepto del ritmo y del movimiento no es para menos.

Muchos pensarán que es prematuro juzgar el trabajo de un autor en una serie por tan solo tres números. Quizá sea cierto, quizá debería esperar un poco para escribir este artículo. No hace falta esperar más. Incluso aunque Simonson hubiera dejado la colección tras el 339, aunque no hubiera sido autor completo más que de esos tres números, su paso por la serie tendría que ser recordado durante mucho tiempo.

LOS DOS NOS NECESI-TAMOS...
... LOS DOS ..
ZZZ

Epica y sentido del humor

El dibujo de Simonson cuenta con tantos admiradores como detractores Son muchos los que le echan en cara que sea demasiado «sucio», apresurado, que su dibujo no llegue a estar acabado del todo. Quizá sea así, pero eso no le impide darnos espectáculo en todas y cada una de las páginas que dibuja.

En primer lugar, la planificación, alternando las páginas con muchos paneles con otras con solo dos o tres de gran tamaño, adecuándose así perfectamente al ritmo de lo que narra, yendo la página tan rápida o tan lenta como vaya la acción.

Como ya había demostrado en Thor, ni siquiera necesita dibujar para obligarnos a leer la página siguiente llenos de ansiedad. Al acercarse los Cuatro Fantásticos al horizonte de sucesos del agujero negro, van quedando a oscuras y, durante página y media, todas las viñetas estarán en negro. La genialidad de Simonson está, por una parte, en los diálogos con los que detalla lo que está sucediendo mientras no vemos nada y, por otra, en la forma de disponer los bocadillos de esos diálogos para que sepamos quién está hablando y con quién. No necesitamos ver lo que pasa, o mejor dicho, lo vemos casi con absoluta perfección sin necesidad de que nos sea dibujado Pocos hombres serían capaces de conseguir eso con un manchón de tinta negra y un puñado de palabras.

Y, naturalmente, las páginas de un solo panel, o las dobles páginas. Escenas tan llenas de espectacularidad como no veíamos desde la época de Kirby. Realmente, sentimos al trineo de tiempo atravesar la burbuja de distorsión, Galactus nos parece gigantesco, lejano y hambriento como nunca, el agujero negro artificial nos sobrecoge por su inmensa amenza. Todo ello, ayudado por algo que casi se ha convertido en la marca de fábrica de Simonson, sus increíbles onomatopeyas con las que hace que, prácticamente, veamos el sonido.

Pero una aventura de estas proporciones se nos haría quizá insoportable sin los toques adecuados de humor que aliviarían la tensión y nos dieran un respiro cómico entre maravilla y maravilla. Este sentido del humor (ya visto, en mayores cantidades, en los episodios anteriores en los que Simonson sólo había hecho el guión) está presente desde los títulos de cada número hasta los comentarios de Ben Grimm, pasando por la forma pomposa y altisonante que Thor tiene de hablar o los guiños al lector, como llamar *Rosebud II* al trineo temporal o la aparición paulatina de la subtrama en la que dos programas de ordenador discuten sobre las medidas a tomar y uno de ellos «fríe» literalmente al otro.

¿Para acabar?

En realidad para empezar, pues el trabajo de Simonson al frente de los Cuatro Fantásticos apenas acaba de comenzar, al menos en nuestro país. Simonson nos está dando lo mejor de sí mismo en esta colección (como ya lo diera en la Thor) y lo único que hay que lamentar es que su paso por ella vaya a ser breve, apenas unos quince números. Pero quince números en los que, estoy seguro, vamos a disfrutar como nunca.

RODOLFO MARTINEZ

ENTREVISTA

Entrevista con Jim McBride

El director neoyorkino, Jim McBride, no es uno de los más aceptados dentro de la cinematografía americana. Se le considera todavía un director «underground» a pesar de que ya hace bastantes años que intenta quitarse esa etiqueta de encima. Estudio en Brasil por lo que conoce perfectamente el castellano, simpre quiso aprender nuestra lengua y por eso aceptó un intercambio en este país latino. Su afición al cine y a los comics le viene desde muy niño por lo que decidió matricularse en la Universidad de Nueva York para estudiar estas materias. Allí conincidió con Martin Scorsese y gente de su categoría.

SOFIA C. RODRIGUEZ

—¿Qué piensa de que aún hoy en día se le siga viendo como un director de cine «underground»?

—Me parece muy mal. Hace ya varios años que intento integrarme dentro del cine comercial pero parece que no lo consigo. Creo que el cine independiente actualmente no tiene ningún sentido. Fue una fase de mi vida, unos comienzos que sirvieron de mucho pero nada más. El mundo evoluciona y las personas deben evolucionar con él, no sirve de nada quedarse en unas ideas. Yo era más joven y lo del cine independiente o «La nouvelle vague» estaba de moda, ahora todo esto ya se ha superado. Hoy en día, decir cine independiente en EE. UU., significa decir sin distribución y esto no creo que interese a nadie, yo quiero que mis películas sean vistas por el mayor número de personas posible, que circulen.

—En España se le comenzó a conocer con una película remake de la mítica «About de souffle» de Godard. Me refiero a «Vivir sin aliento», ¿no resultaba un poco peligroso?

—No me lo parecía. Yo lo que quería era dejar a un lado el tipo de cine que había hecho hasta el momento y dedicarme al cine comercial. Por eso decidí trasladarme con mi familia a Hollywood puesto que en Nueva York me iba a resultar imposible dedicarme a esto. No sabía cómo demonios entrar a formar parte de este otro tipo de cine y por eso se me ocurrió la idea del remake. «About de souffles» era una película de la que todo el mundo hablaba pero que muy pocos habían visto, por eso pensé que la gente podría estar interesada en ver una segunda versión. Los productores aceptaron y me lancé a ello.

—Pero no obtuvo el éxito que esperaba...

—No. En EE. UU. no funcionó nada bien. Lo cierto es que ninguna de mis películas funciona en mi país. En Europa es lo contrario, funcionó, al igual que siguen funcionando mis siguientes realizaciones. Creo que es un problema imagen. La gente me sigue vie como un director independi que lanza su cine sólo para m rías y no es así. Lo que yo qu es lo contrario.

—Una de las innovaciones tenía su versión era el papel que terpretaba Richard Gere. ¿Por le dio ese matiz tan diferente y sencillo como hacerle leer contin mente comics e imitarlos en acciones?

—Me parecía muy interesa Yo no quería que mi película ra un calco de la de Godard. S absurdo, simplemente intent partir de la misma idea para ha una película diferente. El persor protagonista era muy atrayente ra mi y me pareció que lo sería r aún si leía tebeos. A mi persor mente el mundo de los cómics apasiona, siempre me ha intere do mucho aunque muchas veces tengo tiempo de leer tanto co quisiera. Creo que fue una bue idea, era una buena diferenciac y le da además un toque carac rístico que la gente recuerda.

—¿Qué similitudes encuen entre el cine y el cómic?

—Todo. Absolutamente toc Son dos formas de expresión ex tamente iguales. Utilizan la mis técnica, los encuadres son muy recidos y en general todo es sir lar. A quien le guste el cine, norma general, le han de gustar comics.

—¿Qué autores son s favoritos?

—Pues los de toda la vida. El mic de los años cincuenta me gu ta todo en general. Del cómic hoy en día tengo que reconocer q no lo conozco tanto como quis ra, no tengo mucho tiempo pa leer. Me gusta mucho Alan Mo re, la serie «Watchmen» me pa ce genial, el dibujante que traba con él también me parece m bueno. Otro guionista que me gu ta muchísimo es Frank Miller, ac más ahora creo que también es haciendo guiones de cine. Lue hay otros muchos de los que he v

to algo o me han hablado de ellos pero como ya te dije no estoy tan al corriente como quisiera. He visto algo de Simonson de Bolland pero no mucho.

Ha trabajado en dos ocasiones con Dennis Quaid, ¿fue cuestión de casualidad o es que se compenetran muy bien?

—En un principio mepezamos a trabajar por coincidencia. Más tarde ya nos conocimos, nos llevábamos bien y nos gustaba trabajar juntos. En «Querido detective» ni el ni yo éramos muy conocidos por lo que pudimos afrontar ciertos riesgos que de haber sido famosos nos hubiera sido imposible afrontar. Como no teníamos guión, íbamos inventando según rodábamos. Nuestra colaboración fue completa y total. Dennis es una persona maravillosa y con mucho sentido del humos, nos llevamos bien, ambos estamos contentos trabajando juntos y por eso repetimos más tarde en «Gran bola de fuego».

—¿Pero no tuvieron alguna que otra peleilla en «Gran bola de fuego? Me refiero al tema de quién debería cantar: Quaid o Jerry Lee Lewis.

—No, no fueron peleas. Al principio Dennis se puso un poco pesado pues estaba comenzando en el mundo de la canción y quería interpretar él lo temas de la película. A mi me pareció ridículo, por un lado no me parece que tenga buena voz y por otro estando vivo Jerry Lee era un sacrilegio no aprovechar la oportunidad. No hubo problemas, Dennis acabó dándose cuenta a tiempo de su error.

—Actualmente ha relizado varias cosas para TV, ¿piensa dedicarse ahora a este medio?

—No, si he trabajado en TV ha sido por no estar parado. Me gusta trabajar continuamente y cuando no tienes otra cosa hay que aceptar lo que venga, además siempre se aprende algo con las exprienciias nuevas. He hecho algunos capítulos para la serie «Aquellos maravillosos años» como un favor para una amiga que me lo pidió pero la experiencia no me agradó demasiado. No tenía nada que hacer, todo estaba ya demasiado bien preparado. Ahora he hecho una serie que se llama «Blood ties» y todo ha sido diferente, he trabajado exactamente igual que en el cine pero con menos dinero. Así todo, prefiero el cine.

—¿De que trata «Blood ties»?

—De una familia de vampiros. Combina la comedia, el suspense y el terror y cuenta la historia de una familia de vampiros que están divididos en dos partes, una que quiere continuar con las tradiciones y otra incorporarse al siglo XX.

—¿Tiene algún otro proyecto?

—De momento no, seguir con la serie y en cuanto a cine ya se verá... No es tan fácil como parece que te surjan proyectos en Hollywood.

LOS PREMIOS «HAXTUR»

AÑO 1985

HAXTUR MEJOR GUION - «Las Crías», de Berardi
HAXTUR MEJOR DIBUJANTE - Brian Bolland, por «Camelot 3000»
HAXTUR MEJOR HISTORIETA CORTA - «Primer amor», de Carlos Giménez
HAXTUR MEJOR HISTORIETA LARGA - «Camelot 3000», de Bolland y Mike W. Berr

AÑO 1986

HAXTUR MEJOR GUION - «Thor», de Walt Simonson
HAXTUR MEJOR DIBUJANTE - Daniel Torres, por «La Estrella Lejana»
HAXTUR MEJOR HISTORIETA CORTA - «Los Pecados de Cupido». de Rubén Pellejero y Zetner.
HAXTUR MEJOR HISTORIETA LARGA - «Dreadstar», de Jim Starlin
HAXTUR AUTOR QUE AMAMOS - Miguel Ambrosio Zaragoza (Ambros)

AÑO 1987

HAXTUR MEJOR GUION - «El Sr. de la Noche», de Frank Miller
HAXTUR MEJOR DIBUJANTE - Mazzucheli, por «Daredevil» y «Batman Año I»
HAXTUR MEJOR HISTORIETA CORTA - «Barcelona 1992», de Montesol
HAXTUR MEJOR HISTORIETA LARGA - «El Sr. de la Noche», de Frank Miller
HAXTUR AUTOR QUE AMAMOS - Víctor de la Fuente

AÑO 1988

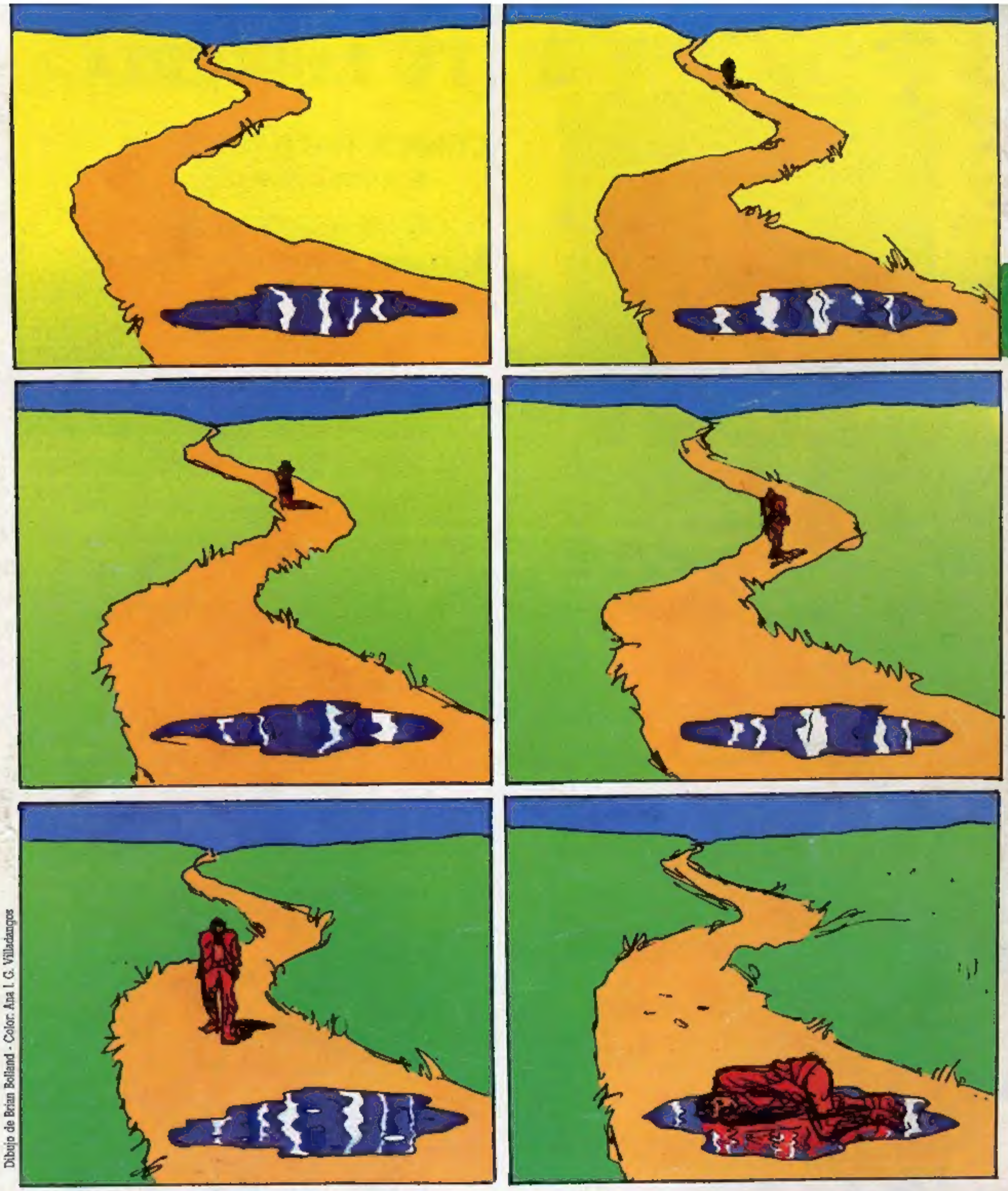
HAXTUR MEJOR GUION - «Metrópolis 900 MI» de John Byrne
HAXTUR MEJOR DIBUJANTE - Dave Gibbons, por «Watchmen»
HAXTUR MEJOR HISTORIETA CORTA - «Macao», de Mique Beltrán
HAXTUR MEJOR HISTORIETA LARGA - «Watchmen», de Alan Moore y Dave Gibbons
HAXTUR AUTOR QUE AMAMOS - Eugenio Giner

AÑO 1989

HAXTUR MEJOR GUION - «La Maldición», de Alan Moore
HAXTUR MEJOR DIBUJANTE - Brian Bolland por «La Broma Asesina»
HAXTUR MEJOR HISTORIETA CORTA - «La Rosa de Abisinia» de Víctor Mora y Víctor de la Fuente
HAXTUR MEJOR HISTORIETA LARGA - «Wonder Woman» de George Perez
HAXTUR AUTOR QUE AMAMOS - Lee Falk
HAXTUR A LA MEJOR PORTADA - «Tom's Bar» («Totem» nº 31) de Ivo Milazzo
HAXTUR FINALISTA MAS VOTADO - Portada «La Broma Asesina»

AÑO 1990

HAXTUR MEJOR GUION - Jean van Hamme, por «XIII»
HAXTUR MEJOR DIBUJANTE - Walter Simonson, por «La Canción de Mjolnir»
HAXTUR MEJOR HISTORIETA CORTA - «La Sangre del Volcán», de Alfonso Font
HAXTUR MEJOR HISTORIETA LARGA - «Cinder y Ashe», de José Luis García López y Gerry Conway
HAXTUR AL AUTOR QUE AMAMOS - José Luis de la Fuente (Chiqui)
HAXTUR A LA MEJOR PORTADA - Brian Bolland, por «Las Mejores Historias del Joker»
HAXTUR FINALISTA MAS VOTADO - Brian Bolland, por «Las Mejores Historias del Joker»



Dibujo de Brian Bolland - Color: Ana I. G. Villadangos

XV Salón Internacional del COMIC del Principado de Asturias

14-19 OCTUBRE 1991 - GIJON

Han confirmado su asistencia:

LOUISE Y WALTER SIMONSON
ROSINSKI Y VAN HAMME
DAN BARRY
ALFONSO LOPEZ
MAX
MIXELANXELO PRADO
JOSE ORTIZ
CARLOS GIMENEZ
ADOLFO A. BUYLLA
CHIQUI DE LA FUENTE

Organiza:

EL WENDIGO

Patrocina: Ayto. de Gijón
Consejería de Cultura

275 pts